This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Vet. Span. III B.105

Vet. Span. III B.105

257

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

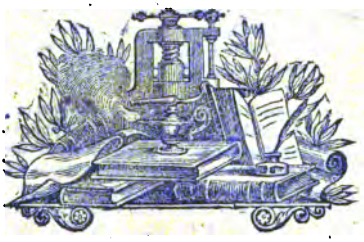
DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Librería Universal.
MÁLAGA.
Libros en blanco y rayados para oficinas y particulares.

LIBRIOS.

CATALOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERIA,

publicadas hasta 1.º de Setiembre de 1849.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando.—
cion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo.—
beroni.—Alcalde Ronquillo.—Al Cesar lo que es del Cesar.—A lo hecho pecho.—Alfonso el Cast
Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amantes de Teruel.—An
cion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de madre.—Amo
hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angel
Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—
de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro
yor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blomberg
Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.—Bla
de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de Doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja de L
jaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey Don Sancho.—Cada cual con su razon
Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—Capas
Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.—Casa
vírgen y martir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cásate
interes.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Médicis
Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Celos infundados.—Cerd
justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Cobradores del banco.—Coja y el encojido.—C
gialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Composi
y la estrangera.—Conde Don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con a
y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, prin
ra parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Corte de Carlos II.—Cortesanos de Don Juan I
Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cruz
oro.—Cuándo se casa el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado
las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desconfiado.—Desengá
en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo cojuelo.—Dia mas
liz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan.—Dip
mático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.—Don Alv
ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el Empla
do.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.
Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena
Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hi
casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos pad
para una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dum
y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.

Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se casa por t
pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Emilia.—Empeños de una venganza.—Encubierto
Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.
Ernesto.—Escalera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los per
distas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.
Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y am
cion.—Escomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fanático
las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairena.—F
nan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvíos.—Flaque
ministeriales.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis de Leon.—Frenologia y magnet
mo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garcil
de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gondolero.
Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo Colman.—Guillel
Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernani, ó
honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hija d
regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.—Hi
predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombre
mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.—H
nor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Honra y provecho.—Hostería de Seg
ra.—Haz bien sin mirar á quién.

1a

DON FRUTOS EN BELCHITE:

SEGUNDA PARTE DE

EL PELO DE LA DEHESA,

COMEDIA EN TRES ACTOS.

POR

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Representada en el teatro de la Cruz.

Fray de Escoriaz

MADRID.

IMPRENTA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

Enero de 1845.

PERSONAS.	ACTORES.
SIMONA.	*Doña Juana Perez.*
ELISA.	*Doña Teodora Lamadrid.*
JUANA.	*Doña Concepcion Puerta.*
DON FRUTOS.	*Don Juan Lombía.*
TIO PABLO.	*Don José García Luna.*
MAMERTO.	*Don Vicente Caltañazor.*
GORRION.	*Don Ramon Menor.*
BLAS.	*Don Joaquin Barja.*

La escena es en Belchite, en casa de don Frutos. Sala con muebles, no de mucho lujo, pero de mejor gusto que los que suelen usarse en los lugares. Puerta en el foro, que da á un pasillo, el cual conduce á la escalera por la derecha del actor y por la izquierda á las habitaciones interiores: puerta y una ventana en los bastidores de la derecha: otra puerta en los de la izquierda: mesa con recado de escribir.

Esta Comedia, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad de Don Manuel Delgado, Editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero; quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY
-2 MAY 1961
OF OXFORD
LIBRARY

Acto primero.

ESCENA PRIMERA.

SIMONA. TIO PABLO.

(*Vestidos los dos con buena ropa, pero al estilo de los labradores del pais, aparecen acabando de ordenar los muebles que adornan la habitacion.*)

SIMONA. Aqui la otra silla... Bien.
PABLO. Ensancha el cuajo, Simona.
Con este ajuar, en Belchite
no habrá hidalga que te tosa.
Y al tenor del homenage
de la sala y de la alcoba
serán ¡no marra! los diges
y las galas de la novia.
¡Poder de Dios y qué rumbo!
Sonada va á ser tu boda.
SIMONA. Padre, aun falta para hacerla...
PABLO. ¿Qué falta, chica?
SIMONA. ¡No es cosa!
Lo primero y principal:
el novio.
PABLO. Él vendrá en presona
con la última carretada.
SIMONA. Es ya demasiado posma
para novio.
PABLO. Vaya, chica,

no me seas cavilosa.
Venga hoy, ó venga mañana,
venga en carro, ó venga en posta,
todo es venir.

SIMONA. Es verdá.

PABLO. ¡Si es verdá!... Pues vaya otra.
¿Cómo puede un hombre solo
estar á la mesma hora
en la villa de Belchite
y en la ciudá siempre heróica?

SIMONA. Pues ya; eso salta á los ojos;
pero el caso...

PABLO. Calla, tonta.
Tú no sabes de la misa
la media.

SIMONA. Ya, pero es droga
que tarde tanto...

PABLO. No le hace.
Al fin se canta la gloria,
y ello es cierto que por algo
se detiene en Zaragoza.

SIMONA. Otra verdá como el puño.

PABLO. Un oráculo es mi boca.

SIMONA. Asi le llaman á usté
diez leguas á la redonda
Pero-Grullo por mal nombre.

PABLO. Los que envidian mi retólica.

SIMONA. Pues por mas que diga usté...
Ya hace tres semanas... ¡bobas!
que no he visto carta suya.

PABLO. ¡Ba! Con eso nos ahorra
portes. Siga acarreando
catres y sillas y cómodas,
y coruña para sábanas,
y tafetan para colchas,
y toballas y manteles,
que lo demas poco importa.
¿Qué sustancia sacas tú
de sus cartas amorosas?
Maldita. Papeles son
papeles, dice la copla,
cartas son cartas... Y en fin,

¿no te pidió para esposa?

SIMONA. Sí, señor.

PABLO. Y este atalage
tan pulido ¿no lo compra
para que tú lo desfrutes?

SIMONA. Sí; pero muebles de moda...,
al estilo de la corte...
¡Mucho la tiene en memoria!

PABLO. ¡Ba! ¡Pues si dijo mil pestes
de Madriz y sus tramoyas
cuando vino...

SIMONA. Sí; al prencipio
se encontraba aqui en sus glorias,
y muerto por mis pedazos
todo era hacerme carocas,
y me llamaba garrida,
chupena, cara de rosa...
Mas luego le entró la múrria,
y puso la cara fosca,
y de todo se cansaba;
de jugar á la pelota,
de cazar, de ser alcalde...,
hasta que le dió la mosca
por andar de ceca en meca:
veinte dias en Daroca,
otros veinte en Alcañiz,
dos meses en Tarazona,
despues á Calatayuz,
luego á la feria de Borja,
y por último á las fiestas
del Pilar... ¿Qué amor ó andrómina
es ese? Ya há mas de un año
que volvió de la liornia
de Madriz, y en tanto tiempo
apenas ha hecho la rosca
quince dias en Belchite.
¡Dígole á usté que es historia!

PABLO. Le habrá mandado el dotor
que mude de aires, simplona,
y viajar y mudar de aires
todo es una mesma cosa.

SIMONA. Sí, señor, y en cada pueblo

puede que tenga una moza.

PABLO. No creas... Y en fin, mas vale
que corra la tuna ahora
que despues.

SIMONA. Sí; ¡buen consuelo
de tripas! ¡Buen...

PABLO. ¡Dale, bola!
Hizo promesa solegne
de darte el sí en la parroquia,
y se casará y tres mas,
que es hombre de mucha forma,
y ha de ser falsa la bula
del padre santo de Roma
primero que la palabra
de don Frutos Calamocha.

SIMONA. Tambien ofreció casarse
con aquella señorona
de Madriz, y la dejó
por Cristus dómina nostra.

PABLO. Aquello fue diferente.
Hubo allí mil trapisondas,
y de acuerdo de ambos sexos
se desbarató la boda.
Anda; él vendrá si es de ley.
Su casa es nuestra; á su costa
seis meses hace que estamos
llenando aquí la bartola;
y como decia el otro,
mientras no falten las ollas
de Egito, no hay prisa...

SIMONA. Usté
lo mira con mucha sorna;
¡pero yo, pobre de mí,
con veinte años á la cola
y sin casarme...

PABLO. ¡Muchacha!

SIMONA. Y si dijéramos...

PABLO. ¡Oiga...

SIMONA. Que no habia en el lugar
quien me hiciese cucamonas
antes que él... ¡Pobre Mamerto,
que por mí suspira y llora

y le dejé por don Frutos...

PABLO. Hiciste bien. Cuando sopla
la fortuna, el que la pierde
merece comer bellota.

SIMONA. Usté me lo aconsejó...

PABLO. Y tú no te hiciste sorda.

SIMONA. Quizá me salga á la cara
haber sido avariciosa.
La codicia rompe el saco...

PABLO. Aqui no hay saco ni alforja
que valga. Lo dichó, dicho,
y se acabó, y arda Troya.

SIMONA. Pues mire usté; tengo aqui
(*Con la mano en el pecho.*)
un peso de treinta arrobas,
que fue muy mala partida...

PABLO. ¡Eh, vamos... No me corrompas...

SIMONA. ¡Pobre Mamerto! Aun le quiero
unas miajas...

PABLO. Si me nombras
otra vez á ese abejorro...

SIMONA. Bien; callaré...

PABLO. Es que si asoma
por esa puerta, le juro
que ha de dormir en chirona,
U soy regidor, ú no.

SIMONA. Ya le he dicho que no ponga
aqui los pies.

PABLO. Es que siempre
está haciéndote la ronda,
y me enfada...

SIMONA. Se consuela
con hacer lo que la Zorra
con las uvas.

PABLO. Sí, estan verdes.

SIMONA. Pero si usté no se enoja
le diré que es tontería
quitarle de cuajo toda
su esperanza, por si el otro...
Que al fin no pide limosna
Mamerto: tiene hacendilla,
y con la chupamelona

de la escribanía...

PABLO. ¡Basta!
Ya he dicho que no me rompas
la cabeza...

ESCENA II.

SIMONA. TIO PABLO. GORRION.

GORRION. Guarde Dios...

PABLO. ¿Qué hay...

GORRION. Una carta...

PABLO. (*Tomándola.*) ¿A ver?
(*Viendo el sobre.*) ¡Hola!
Es de don Frutos. (*La abre.*)

SIMONA. ¿Qué dice?

PABLO. (*Leyendo.*)
«Hoy salgo de Zaragoza,
y á poco que se retarde,
llegaré á la misma hora
que el correo.» ¿No lo dije?

SIMONA. ¡Ah! Volvámosle la honra.
¡Ahora sí que va de veras!
Brinco de gozo... (¡Perdona
por Dios, Mamerto!)

GORRION. El alcalde
le llama á usté. Viene tropa
mañana...

PABLO. Voy al momento.
Recibe tú cariñosa
á Frutos, si tan y mientras
que estoy fuera se le antoja
venir. Echa á andar, Gorrion.
(*A Simona.*)
¿Lo oyes?

SIMONA. Sí.

PABLO. Y dale memorias.

ESCENA III.

SIMONA.

De tanto y tanto esperar

ya me iba quedando pocha.
¡Me caso con Calamocha!
Soy la reina del lugar.
La concencia me da voces...,
mas bien dice padre: si una
ve en su puerta á la fortuna
¿la há de dar un par de coces?
Si pudiera con mi mano
juntar en cuatro minutos
con el caudal de don Frutos
la cara del escribano...
A bien que nadie se ha muerto
de pesar porque le den
calabazas, y él tambien...

ESCENA IV.

SIMONA. MAMERTO.

MAMERTO. ¡Simona!
SIMONA. Es su voz... ¡Mamerto!
¿Por qué vienes, maldecido,
á esta casa... (¡Fuerte apuro!)
si sabes ya de seguro
que has de ser mal recibido?
MAMERTO. Porque tú eres el retablo
de toda mi devocion,
porque te amo con pasion...
y porque lo quiere el diablo.
Vengo, Simona, á tu casa
como mariposa terca
que una vez y otra se acerca
á la luz donde se abrasa.
SIMONA. Vete, Mamerto.
MAMERTO. ¡Muger...!
SIMONA. Ya me cansan tus sandeces.
¿No te he dicho treinta veces
que no te puedo querer?
MAMERTO. ¿No te he dicho yo otras tantas
que no te puedo olvidar?
SIMONA. ¡Qué amor tan particular!
Con desprecios ¿qué adelantas?

MAMERTO. Ver la cara guapetona
con que el corazon me punzas,
que por mucho que la frunzas
siempre es tu cara, Simona;
tener envidia á la saya
que está ciñendo tu talle,
aunque me eches á la calle
con un noramala vaya;
mirarme en los ojos bellos
con que penando me ves,
y en fin, postrarme á tus pies...
aunque me pises con ellos.
(*Lo hace.*)

SIMONA. ¡Jesus...! Alza...

MAMERTO. Bien estoy.

SIMONA. ¡Alza; no seas pelmazo!

MAMERTO. ¡No!

SIMONA. (Le daria un abrazo...)
Vamos; ¿alzas, ó me voy?

MAMERTO. (*Levantándose.*)
Porque no te vayas, alzo.

SIMONA. Bien; pero pronto...

MAMERTO. ¡Oh delicia!...
A Santiago de Galicia
iria por tí descalzo.

SIMONA. ¡Oh! Vete ya; no me enfades.

MAMERTO. Otro momento, alma mia.
No me has dicho todavía
bastantes iniquidades.

SIMONA. Te las diré si me pones
en ese resbaladero,
ya que eres tan majadero
que te gustan los sofiones.

MAMERTO. Te confieso...

SIMONA. ¡Hum... ¿No te vas?

MAMERTO. Aunque con ellos me humillas,
que me saben á rosquillas
por ser tú quien me los das.

SIMONA. No quiere padre hoy en dia
que hable contigo.

MAMERTO. ¡Ay de mí!

SIMONA. Y si te sosprende aqui

va á hacer una fechuría.

MAMERTO. Bien; yo á sufrirla me obligo
por esos ojos morenos.

SIMONA. Sufrirla tú es lo de menos,
pero ¿y si la hace conmigo?

MAMERTO. ¡Oh! si al pelo de tu ropa
se atreve, ¡por San Melchor
que aunque sea regidor
me lo he de comer por sopa!

SIMONA. No creo...

MAMERTO. ¡Hay padres muy brutos!

SIMONA. Pero ¿á qué tanto moler?
¿Cómo he de ser tu muger
si me caso con don Frutos?

MAMERTO. (*Afligido.*)
¿Que al fin me dejas por él?

SIMONA. ¡Otra! ¡Si padre lo manda...!

MAMERTO. ¡Y tú lo deseas...! ¡Anda,
cruel y mas que cruel!...

SIMONA. Si esperas que yo me arredre
por tus lamentos, mal vas.
¡Yo cruel!... Tú lo eres mas,
que no me dejas que medre.

MAMERTO. Yo...

SIMONA. Calamocha derrocha
por mí un tesoro, un Perú.
¿Me darás acaso tú
lo que me da Calamocha?

MAMERTO. Un dia, y no muy lejano,
te colmaba de placer
la golosina de ser
costilla de un escribano.

SIMONA. Es que... estonces...

MAMERTO. Y quizá
decias tú para tí:
bien tendrá fé para mí
el que á todos se la da:
y por saciar tu ambicion,
ingrato y dulce embeleso,
yo hubiera armado un proceso
al gallo de la pasion:
y mis sentidos incautos

soñaban... ¡pícara suerte!...
con el gozo de tenerte
cosida siempre á los autos;
mas hoy—¿quién me lo dijera!—
¡ya mi pluma no te basta
y haces, *ante mí*, subasta
de esa cara retrechera!
(*Rompiendo á llorar.*)
¡Y me das tal pesadumbre,
y no cesan tus enojos
viendo brotar de mis ojos
lágrimas de media azumbre!

SIMONA. No llores; me da pesar...

MAMERTO. No importa: mas pasó Cristo...
¡Alábate de que has visto
á un escribano llorar!

SIMONA. Si te consuelas asi,
llora donde mas te cuadre,
pero no aqui, que mi padre...
¡Ya lo tenemos aqui!
(*Mamerto sigue gimiendo y llorando.*)

ESCENA V.

SIMONA. MAMERTO. TIO PABLO.

PABLO. ¿Qué veo! ¡Mamerto!...

SIMONA. ¡Padre!

PABLO. ¡Pícara, no me repliques!
¿No ofreciste esta mañana
no volver á recibirle?

SIMONA. Sí, señor; pero ¿qué hace una
cuando una...

PABLO. ¡Infame!...
(*A Mamerto.*) ¡Belitre!...

SIMONA. Entró aqui de sopeton,
y por mas que yo le dije:
vete; no te hablo; no te oigo...,
¡ni por esas! Es muy chinche.

PABLO. ¡Voto á... ¡Colarse en mi casa
sin decir dóminus Cristi!—
Mas sin alas no se vuela:

sin duda tú se las diste...

SIMONA. ¿Alas dice usté, y está
llorando que se derrite?

PABLO. (*Acercándose á Mamerto.*)
¡Y es verdá...! ¡Mala vergüenza!

MAMERTO. (*Llorando.*) ¡Ah!

PABLO. Corazon de alfeñique,
¡lloras! ¡De Belchite, y lloras!!!

MAMERTO. (*Entre irritado y lloroso.*)
Sí, señor: yo soy sensible.
¿No he de tener corazon
porque he nacido en Belchite?
Lloro, sí; pero mi llanto
no es cobardía; es berrinche.
Lloro de amor y de celos
porque esa ingrata, esa esfinge
es de las de oros son triunfos,
y me desprecia y me aflige
porque otro novio la ofrece
plata y oro á celemines.
Lloro porque alguna bruja,
de su hija de usted compinche,
sin duda me ha dado hechizos,
pues soy tan incorregible,
que debiendo aborrecerla
porque tiene alma de tigre,
si ayer la amé como cuatro
hoy la adoro como quince.
Dígala usted que se ablande,
dígala usted que me guiñe
siquiera un ojo, y veremos
quién llora luego y quién rie.
Dígame ella: tuyo soy;
te quiero como te quise,
y si algun guapo lo estorba
le deshago las narices.

PABLO. Y si fuese yo ese guapo,
¿qué harias?

MAMERTO. Idem per idem.
Antes que volverme atrás
quiero que me descuarticen.

PABLO. ¡Te me subes á las barbas!

MAMERTO. Mientras ella no me anime,
no, señor; pero...

PABLO. (*Amenazándole.*) ¡Bribon!
¡A un hombre de mi calibre!...

SIMONA. ¡Padre!...

MAMERTO. Al mismo *sursum còrda*...

PABLO. ¡A un regidor!...

SIMONA. ¡Por la Virgen!...

PABLO. (*Llamando.*)
¡Gorrion!—Irás á la carcel.

SIMONA. ¡Padre!—¡Mamerto!...

PABLO. ¡No chistes!

ESCENA VI.

SIMONA. TIO PABLO. MAMERTO. GORRION.

GORRION. ¿Qué me manda su mercé?

PABLO. Mando, una vez que me sirves
de criado y de alguacil,
que me prendas á ese títere.

GORRION. ¡A él! ¡A un escribano! ¿Sabe
su mercé lo que se dice?

PABLO. Mejor. En un calabozo
purgará todos sus chismes
y trapisondas.

MAMERTO. ¡Tio Pablo!...
Cuidado con zaherirme,
ó por vida...

PABLO. ¡Alzas el puño!
¡Te atreves...

MAMERTO. Estoy en crisis.
Por ella seré furioso
leon ó cordero humilde.
Habla, Simona: ¿me atrevo,
ó no me atrevo? Decide.
Si me amas, no me acobardan
regidores ni alguaciles;
si me aborreces...

SIMONA. Sí, sí;
te lo digo sin melindres;
te aborrezco, y aunque frailes

descalzos me lo prediquen
nunca te querré.

MAMERTO. ¿No? ¡Ay mísero,
mísero de mí, infelice!
Vamos; no hago resistencia.
¡Que me prendan, que me lien,
y si con eso no estás
contenta, que me fusilen!
(*Llorando.*)
¡A Dios, Simona!... Si en son
fúnebre, pausado y triste
oyes tañer las campanas,
no preguntes, no averigües
por quién doblan. El difunto
soy yo, Mamerto Rodriguez,
que víctima de una ingrata
muero en mis verdes abriles
pidiendo á Dios que perdone
mis flaquezas y tus crímenes.

ESCENA VII.

TIO PABLO. SIMONA.

SIMONA. ¿Si se morirá de veras,
Vírgen del Pilar!

PABLO. ¿Morirse
por eso? ¡Quiá! Y con su pan
se lo coma si es tan simple,
y al que se muere lo entierran;
esto es claro, y cada quisque...
Pero ya tarda don Frutos.

SIMONA. ¡Si ahora me dejase alpiste...!

PABLO. ¡Vuelta á la tema...

SIMONA. Mas vale
pájaro en mano que buitre...

VOCES. (*A lo lejos.*) ¡Viva!

PABLO. ¿Oyes?

VOCES. ¡Viva don Frutos!

PABLO. Ya está tu novio en Belchite.
(*Asomándose á la ventana.*)
Mírale; en silla de posta

llega por allí, á lo príncipe.

VOCES. ¡Viva! (*Se oye el ruido de un carruage.*)

SIMONA. (*Asomándose.*) ¡Él es! ¡Qué guirigay
de cascabeles y vítores!
Ya se apea.
(*Gritando y agitando el pañuelo.*)
¡Bien venido!

PABLO. ¡Arriba!—¡Qué bella efigies!

SIMONA. (*Quitándose de la ventana.*)
Sí; viene guapo.

PABLO. ¡Y qué orondo!
Bien pesará, sin la pringue,
siete arrobas... Mas ¿qué hacemos?
Salgamos á recibirle.

ESCENA VIII.

SIMONA. TIO PABLO. DON FRUTOS.

(*Don Frutos ha abandonado su trage de lugareño, y ya no es tan áspero en su acento ni tan rudo en sus modales.*)

PABLO. ¡Frutos! (*Le abraza.*)

D. FRUTOS. ¡Tio Pablo!—¡Simona!

SIMONA. (*Desviando á su padre y abrazando á don Frutos.*)
Quite usté, que no me huelgo
si á sus hombros no me cuelgo.

D. FRUTOS. Mi gozo...

PABLO. ¡Aquí! ¡A la poltrona!

(*Hace sentar á don Frutos en una butaca. Simona se sienta á su derecha y el tio Pablo á su izquierda.*)
Estoy loco de contento.

D. FRUTOS. Yo tambien...

SIMONA. (*Colgándosele de un brazo.*)
¡Gracias á Dios!
Te esperábamos los dos
como al santo azvenimiento.
¡Tanto tiempo en Zaragoza!

D. FRUTOS. Mis asuntos...

SIMONA. (*Dándole una palmada en el muslo.*)
¡Ah gazapo!
(*A su padre.*)
¿Verdá que viene muy guapo?
D. FRUTOS. Y tú estás muy buena moza.
SIMONA. ¿De veras? (*Le toma una mano.*)
D. FRUTOS. Eres mi encanto.
SIMONA. (*Poniendo su segunda mano sobre la de don Frutos.*)
¿Me quieres, eh? ¿Me querrás?
D. FRUTOS. Mucho. (Y te querria mas
si no me sobaras tanto.)
PABLO. La posta abre el apetito.
Querrás llenar la balija...
D. FRUTOS. No, señor; ahora...
PABLO. Anda, hija;
tráele aquel medio cabrito.
SIMONA. (*En ademan de levantarse.*)
Voy...
D. FRUTOS. No. Ya comí en la venta.
PABLO. Ó si no, cualquier cosilla;
torreznos, una morcilla...
D. FRUTOS. (Este suegro me revienta.)
Nada quiero. ¡Qué porfía!
Comer sin gana es de brutos,
tio Pablo.
PABLO. (*Riéndose.*) Ja, ja... ¡Este Frutos
tiene una... filosomía!...
Pero al menos da cuartel
hasta la hora de la cena
á un jarro de Cariñena
con bizcochos de Teruel.
D. FRUTOS. ¿Vino ahora? No me atrevo.
PABLO. Un trago...
D. FRUTOS. Ni por asomo.
Yo bebo siempre que cómo,
mas si no cómo no bebo.
PABLO. Yo sí, que el vino remoza;
mas si tú no hallas placer...
(*A Simona.*)
Nos le han echado á perder
en Madriz y en Zaragoza.

SIMONA. Él se domesticará
otra vez y como antaño...
D. FRUTOS. ¡Domesticarme!...
SIMONA. ¡Oyes, maño!
¿No me traes nada de allá?
D. FRUTOS. Sí tal. (Ya enseñó la punta
de la oreja.)
SIMONA. Dime pues...
Cuéntame...
D. FRUTOS. (¡Vil interes!...)
PABLO. Escusada es la pregunta.
Traerá el vestido de novia
tan majo y tan retumbante
que no le habrá semejante
en Madriz... ¡Ca! ni en Segovia.
SIMONA. Ya me relamo... ¿Es azul?
D. FRUTOS. Y otro verde, otro canario...
Te traigo todo un vestuario.
Pronto llegará el baul.
SIMONA. ¡Que viva el garbo!
PABLO. ¡Ah buen hijo!
¡Otro abrazo! (*Le abrazan padre é hija.*)
SIMONA. ¡Otro!
D. FRUTOS. (¡Qué extremos!...)
SIMONA. ¿Y cuándo nos casaremos?
D. FRUTOS. (¡Ah!...) Mañana.
SIMONA. ¡Oh regocijo!
D. FRUTOS. (¡Unirme yo á esta gentualla!...
¡Oh Elisa!...)
(*Se oye música de pueblo que toca la jota.*)
SIMONA. (Cesó la múrria.
Mañana...)
PABLO. ¿Oís la mandúrria?
(*Se levantan los tres.*)
SIMONA. Sí. ¡Qué gusto! ¡Una rondalla!
PABLO. (*Acercándose á la ventana.*)
Aquí vienen. ¡Qué lucida,
qué brava gente!
SIMONA. (*Asomándose.*) En efecto.
PABLO. Sin duda es con el ojeuto
de darte la bienvenida.
D. FRUTOS. (¡Dios me ampare!)

PABLO. (*Desde la ventana.*) ¡Arriba, chicos!
(*A don Frutos.*)
Nos vienen á festejar
y no les hemos de dar
con la puerta en los hocicos.

ESCENA IX.

SIMONA. DON FRUTOS. TIO PABLO. MOZOS DEL PUEBLO, *con guitarras etc.*

UN MOZO. Yo y esta gente devota
venimos á que usté sea
bien venido y...
D. FRUTOS. Gracias.
PABLO. ¡Ea,
menos charrar, y á la jota!
(*Preludio de jota.*)
¡Qué viva el son de mi tierra!
(*A don Frutos.*)
Al alma me llega el timple.
D. FRUTOS. (*En voz baja.*)
¡Hombre, no sea usted simple!
¡Si parece una cencerra!
SIMONA. El cuerpo me baila ya.
PABLO. Y á mí. O semos, ó no semos...
D. FRUTOS. (¡Jota y siempre jota! ¿No hemos
de llegar nunca á la *k*?
(*Cantan.*)
«A la Vírgen del Pilar
se encomienda Zaragoza,
y Belchite se encomienda
á don Frutos Calamocha.»
(*Sigue la música.*)
SIMONA. ¡Bien tañido y bien cantado!
Esto es la gracia de Dios.
(*A don Frutos.*)
Vamos á bailar los dos...
D. FRUTOS. ¡Yo!... Perdona: estoy cansado.
PABLO. Sí; tienes razon. Acabas
de llegar... Anda, hija mia.
¡Aquí hay un majo! Tuavía

puedo menear las tabas.
(*Bailan Simona y el tio Pablo.*)

SIMONA. ¿Lo hago bien?

D. FRUTOS. Sí; yo me alegro...
(¡Dónde me voy á meter!
¡Jesucristo, qué muger!
¡Vírgen del Pilar, qué suegro!)
(*Cantan.*)
«Si el novio se llama Frutos
y la novia es una flor,
claro está que antes del año
tendrán un hijo varon.»

D. FRUTOS. (Ya me enfada ese run, run...)
(*A los músicos.*)
Perdonadme que os ataje.
Molido llegué del viaje
y no he descansado aun.
(*Cesan el baile y la música.*)

UN MOZO. Dice bien. Vamónos pues,
chicos.

D. FRUTOS. No penseis que os hago
un desaire...
(*Dando dinero á uno de ellos.*)
Echad un trago
á la salud de los tres.

EL MOZO. No iremos á casa enjutos.
Sígame la comitiva
diciendo conmigo: ¡Viva
don Frutos!

TODOS. ¡Viva don Frutos!

ESCENA X.

SIMONA. DON FRUTOS. TIO PABLO.

PABLO. (¡Qué contento va el gandul!...)
Te irás á la cama; ¿sí?

D. FRUTOS. No. Por echarlos de aqui
dije...

(*Gorrion y un mozo entran cargados con un baul.*)

SIMONA. ¡Ya está aqui el baul!

ESCENA XI.

SIMONA. D. FRUTOS. TIO PABLO. GORRION.

GORRION. Pesa un quintal... Baja... Suelta.
(*Dejan el baul en el suelo.*)
D. FRUTOS. (*Dando una moneda al mozo.*)
Toma, vete, y buen provecho.
(*Se retira el mozo.*)
SIMONA. Vendrá de ropa hasta el techo.
PABLO. Asi no estará regüelta.
SIMONA. ¡Bien haya mi novio, amén!
Daca la llave, galan.
¡Tengo ya un ansia, un afan
de ver todo ese almacen!...
D. FRUTOS. (*Metiendo la mano en el bolsillo.*)
Aqui ha de estar...
SIMONA. ¡Oh! no me harto
de dar gracias al Señor...
D. FRUTOS. (*Dando á Simona una llave.*)
Tómala. —Pero es mejor
llevar el cofre á tu cuarto...
SIMONA. Lo mesmo tiene.
D. FRUTOS. Y alli,
ya que para eso han venido,
te pones ahora un vestido
de los que traigo...
SIMONA. Sí, sí.
Mas linda que una panocha
estaré...
D. FRUTOS. Ese es muy vulgar
para quien se va á casar
con don Frutos Calamocha;
que aunque yo en eso no fundo
mi gloria ni mi placer,
algo se ha de conceder
á las prácticas del mundo,
y mientras yo no te quite
ese trage burdo y recio,
te mirarán con desprecio
las hidalgas de Belchite.
SIMONA. No hay miedo. Suda la plata,

que yo tendré señorío
y con mi aquel y mi brio
echaré á todas la pata.

D. FRUTOS. (¡Hum... la pata!)

PABLO. Aunque labriegos,
sabemos de filigrana,
y aunque vestimos de lana...,
¿estás? no semos borregos.

SIMONA. Voy... Padre, abra usté la puerta.

(*El tio Pablo abre la que está en los bastidores de la izquierda.*)

Voy á ponerme otro arnés...

D. FRUTOS. Bien.

SIMONA. Y daremos despues
un paseo por la huerta.

D. FRUTOS. Bien.

SIMONA. (*A Gorrion, alzando el baul por un asa.*)
¡Alza! ¿Estás en Babél?

(*Gorrion levanta el baul por el otro lado.*)

D. FRUTOS. Vendrá un mozo... (¡Es montaraz!)
Deja...

SIMONA. ¡Quita!... Soy capaz
de cargar sola con él.

(*Simona y Gorrion entran con el cofre en la habitacion de la izquierda.*)

ESCENA XII.

DON FRUTOS. TIO PABLO.

PABLO. Mi hija es toda una muger.
¡Qué fuerza y qué desparpajo!

D. FRUTOS. Sí; la muchacha es briosa
y robusta. Sin embargo,
no es su fuerza lo que mas
me enamora: porque, al cabo,
yo no me caso con ella
para que tire de un carro.

(*Gorrion sale del cuarto de la izquierda y se retira.*)

PABLO. Hombre, eso... Tanto como eso...

D. FRUTOS. ¿Y qué hay de nuevo, tio Pablo,
por el lugar?

PABLO. Poca cosa.

Mañana llegan soldados;
la acituna pinta bien;
el vino, bueno y barato;
el trigo, tal cual; cebada...,
bien tendremos para el año;
ha espichado el tio Calzorras
y está preso el escribano.

D. FRUTOS. ¿Quién? ¿Mamerto?

PABLO. Sí.

D. FRUTOS. ¿Y por qué?
¿Qué ha hecho ese pobre muchacho?

PABLO. ¡Ahi es nada! Enamorarse
de Simona como un ganso.

D. FRUTOS. ¿Qué dice usted?

PABLO. Y en mi casa
colarse de contrabando
para decir chicoleos
á la niña.

D. FRUTOS. Vamos claros:
¿Simona le corresponde?

PABLO. ¿Querer ella á ese espantajo?
¡Bobada! Y si tal hiciera
la costaria muy caro.

D. FRUTOS. Entonces mas que su padre
sería usted su tirano.
Yo prometí ser esposo
de Simona, y nunca falto
á lo que una vez prometo
aunque me lleven los diablos;
mas si llego á sospechar
que cuando me da su mano
menos que á su corazon
obedece á los mandatos
de su padre, juro á Cristo
que habrá en Belchite un escándalo.

PABLO. Nada de eso: la muchacha
se muere por tus pedazos,
y eso la sale de adentro,
y en la verdá no hay engaño,
y ojos tienes tú y orejas
para verlo y escucharlo,
y si toda su alma es tuya,

¿qué le queda al otro zángano?
No pueden servir á un tiempo,
como dice aquel adagio,
ni un candil á dos cocinas
ni una criada á dos amos.
Y prueba de que Simona
no puede ver á ese trasto
es que yo le sosprendí
con ambos ojos llorando,
y el que llora no se alegra...

D. FRUTOS. (Este hombre es de cal y canto.)

PABLO. Y cuando ella...

D. FRUTOS. Basta, basta.—
Pero si está desahuciado,
¿á qué ese odio contra él?
¿Cuándo fue delito el llanto?

PABLO. Querer lo que quieres tú
y decirlo con descaro,
es delito que merece
descomunion y cadalso.
En fin, bien está en la carcel
por si forte y por si acaso,
y á Segura llevan preso,
y buscar tres pies al gato
es tontuna, y el que quita
la ocasion quita el pecado.

D. FRUTOS. Pero ¿qué dirá Belchite
viendo un proceder tan bárbaro
y tan injusto? Que á falta
de corazon y de manos,
con una alcaldada atroz
de mi rival me deshago.
No cabe tal bastardía
en un corazon hidalgo.

PABLO. ¡Voto á Cribas... Yo pensé
que te hacia un agasajo...

D. FRUTOS. No; una injuria imperdonable.—
Vaya usted mas que de paso
á poner en libertad
á ese pobre mentecato.

PABLO. Pero...

D. FRUTOS. No hay pero que valga.

PABLO. Me amagó con un sopapo...
D. FRUTOS. Hizo muy mal...
PABLO. Ya ves tú...
D. FRUTOS. (En no pasar del amago.)
PABLO. ¡A una autoridad!
D. FRUTOS. Mamerto
debió...
PABLO. Obedecer callando...
D. FRUTOS. (En vez de amagar con uno
haber sacudido cuatro.)
Mas sea culpado ó no,
ya lo he dicho, es necesario
ponerle en la calle.
PABLO. Pero...
D. FRUTOS. Otro pero, y no me caso.
PABLO. (¡Demonio! capaz será...)
No lo digo yo por tanto...
Este es un decir...
D. FRUTOS. ¡Qué flema!
PABLO. Voy corriendo como un galgo.

ESCENA XIII.

DON FRUTOS.

Aun es peor este suegro
que la suegra de Madrid;
que si aquella me enfadaba
con su orgullo señoril
y sus nervios, al fin algo
podia aprender allí;
pero con este mastuerzo
como no aprenda á mugir...
¡Qué fatalidad la mia!
¿De qué me sirve ¡ay de mí!
librarme de una raposa
si doy con un javalí?
Simona es linda mozuela,
pero ¡cuánto mas gentil
Elisa!... Tan descontento
de la corte me volví
y tan de firme me entró

la querencia á mi pais,
que me cautivó el sentido
la primer hembra que vi,
sin calcular que bien puede
tener hermoso perfil
una moza y no valer
catorce maravedis.
Despues, ó sea que acaso
cuando al Manzanares fuí
algo tomé, sin saberlo,
del cortesano barniz,
ó sea que comparé
la de allá con la de aqui,
eché de ver que mi novia
era una mula cerril;—
pero ¡tarde! Mi palabra
mas firme que la del Cid
estaba empeñada. Entonces
me entró una múrria, un esplin
que desterrar no he podido
caminando desde Abril
de Teruel á Zaragoza,
de Tarazona á Alcañiz;
y por mas que me esforzaba,
atormentando el magin,
para encontrar en Simona
mil perfecciones y mil,
mi corazon, dulce Elisa,
no se apartaba de tí.
Hasta en tus propios defectos,
adorado serafin,
nuevos primores hallaba
mi imaginacion sutil.
Es gutivamba, decia;
es dengosa..., pero, al fin,
ella no tiene la culpa
de haberse criado asi.—
A lo menos fue conmigo
franca, sincera, y el vil
interes no la cegaba
como á esta gentuza ruin.—
Mas ¿por qué olvido, insensato,

que para ella no nací?
Paciencia, Frutos, paciencia;
dobla al yugo la cerviz,
esconde dentro del alma
tu amoroso frenesí...
y ya que tú no lo seas,
¡el cielo la haga feliz!

ESCENA XIV.

DON FRUTOS. SIMONA.

(*Simona aparece vestida á lo señora, pero con rústico desaliño y mal casados los colores.*)

SIMONA. ¡Frutos!
D. FRUTOS. (*Volviendo la cabeza.*)
¿Quién... ¡Ah!
SIMONA. ¿Estoy muy cuca
con estos trenes; verdá?
D. FRUTOS. Sí. (¡Horror!)
SIMONA. Cualquiera dirá
que parezco una archiduca.
D. FRUTOS. Sí; pero con poca maña
está prendido ese chal
y el vestido dice mal
con el moño de castaña.—
Y ese chal no es de ese traje...
SIMONA. Si todo es mio, ¿qué importa?
D. FRUTOS. Y siendo la manga corta
sobran los puños de encaje.
SIMONA. ¡Otra!...
D. FRUTOS. Y te has puesto en el cuello
esos lazos de muaré...
SIMONA. ¡Dale!...
D. FRUTOS. Que yo te compré
para adornarte el cabello.
Y esos guantes...
SIMONA. Me amohinas.
D. FRUTOS. Para algo los hizo Dios.
Así colgando los dos
me parecen disciplinas.

SIMONA. No saques burla de mí.
¿Soy yo un niño de la escuela?
D. FRUTOS. Con tu saya de franela
estabas mejor que asi.
SIMONA. Ni asi ni asado me quieres.
Si luego me has de gruñir,
¿por qué me mandas vestir
de veinticinco alfileres?
D. FRUTOS. Sí; antes...
SIMONA. No soy tan palurda...
D. FRUTOS. Debí tomarte doncella...
SIMONA. Yo me pasaré sin ella,
que no soy manca ni zurda.
Y de nadie aguanto feos,
y teniendo este palmito
mal año si necesito
de todos estos arreos.
Me voy antes y con antes
á librarme de este potro;
que, como decia el otro,
mal caza el gato con guantes.
D. FRUTOS. Oye...
SIMONA. No me da la gana.
¡A mí tan cruel sonrojo!...
¿Qué apostamos á que arrojo
el baul por la ventana?
D. FRUTOS. ¡Simona!...
SIMONA. ¡Ah!... si mis parientes
supieran... (Ya está mas blando.)
D. FRUTOS. Mi intencion...
SIMONA. (De cuando en cuando
es bueno enseñar los dientes.)
D. FRUTOS. Yo siento...
SIMONA. ¡Qué ruido mete
porque me da cuatro pingos!
D. FRUTOS. (*Siguiéndola.*)
Oye y basta de respingos.
SIMONA. No quiero, no quiero; vete.
(*Vuelve á entrar en su cuarto.*)

ESCENA XV.

DON FRUTOS.

(*El teatro se va oscureciendo gradualmente.*)

¡Pobre Simona! Se enfada
con razon: yo lo conozco.
Si el equipo de señora
se le despega del hombro;
si en ese molde grosero
hacen tan mal matrimonio
el vestido con el chal
y los guantes con el moño,
la culpa me tengo yo
que pido peras al olmo.
Vamos claros, Calamocha:
¿eras tú menos zambombo
cuando te hacian entrar
en los trotes del gran tono?
Y eso que aquel don Remigio,
correvedile y factotum
de la señora marquesa,
te sirvió de pedagogo.—
¡Eh, paciencia!... Ya la iremos
desasnando poco á poco...
No es ningun arco de iglesia
prenderse asi ó de otro modo.
Ya aprenderá esos ribetes...
quizá demasiado pronto,
que son en eso mas duchas
las mugeres que nosotros
y para engañar al mundo
estudian con el demonio.

ESCENA XVI.

DON FRUTOS. TIO PABLO.

TAYLOR INST. OXFORD

PABLO. Ya está en libertá Mamerto.
D. FRUTOS. Lo celebro. ¡Pobre mozo!
Dejémosle en santa paz

revolver sus protocolos.

PABLO. ¿Se ha vestido ya Simona?
Estará hecha un ascua de oro.

D. FRUTOS. Sí.

PABLO. ¿Pero dónde se mete?
Quiero ver los requilorios
señoriles que se ha puesto
y echarla cuatro piropos.

D. FRUTOS. Ya no quiere pasear.
Ha ido á desnudarse...

PABLO. ¿Cómo!...

D. FRUTOS. Está reñida conmigo.

PABLO. ¿De veras? Algun antojo
de los suyos...

D. FRUTOS. No, señor.

PABLO. ¡Juro á Santiago el apóstol
que se ha de acordar de mí!

D. FRUTOS. No hay razon...

PABLO. ¡No la perdono!
Yo la enseñaré á tratarte
con respeto y con buen modo.

D. FRUTOS. Ella no tiene la culpa.
Si usted me oyera...

PABLO. No te oigo.
¿Quién la ha de tener sino ella?
¿Puedes tú ni por asomo
enquivocarte?

D. FRUTOS. ¡Tío Pablo!...

PABLO. ¡Reñir... ¡Por vida de Poncio...

D. FRUTOS. Bien; ya basta...

PABLO. Esa chicuela
tiene muy poco meollo.
(Se riñe con el marido,
pero nunca con el novio.)
Aqui la voy á traer
de una oreja...

D. FRUTOS. Yo me opongo...

PABLO. Y te pedirá perdon,
ó nos han de oir los sordos.

D. FRUTOS. ¿Quiere usted con mil y mas
no meterse en mis negocios?

PABLO. Pero, hombre, si...

D. FRUTOS. Ella no quiere
pasear, ni yo tampoco.
Ya es tarde...

PABLO. Sí; y corre un cierzo...
Haces muy bien: me conformo
con tu ditamen.

D. FRUTOS. ¡Tio Pablo!...

PABLO. Tu salú es antes que todo.

D. FRUTOS. ¡Oh!... Me apestan las lisonjas..

PABLO. ¿Lisonjas? Ni por el forro.
Mi afeuto...

D. FRUTOS. Si usted no calla
voy á hacer un despropósito.

PABLO. Bien; tu voluntá y la mia
son una mesma; y si estorbo...

D. FRUTOS. No, señor; pero...

PABLO. ... Comprendo.
Quisieras quedarte solo.

D. FRUTOS. Sí.

PABLO. Bien. Contra menos bultos
mas claridá. Tomo el jopo...

D. FRUTOS. ¡Abur!

PABLO. (Manos besa el hombre
que quisiera...) A Dios, cachorro.

ESCENA XVII.

DON FRUTOS.

Vamos; yo estaba sin duda
ó lelo, ó borracho, ó loco
cuando empeñé mi palabra
para tan necio casorio.
Quizá algun dia Simona
si con paciencia lo tomo,
se llegue á civilizar;
¡pero eche usted en adobo
á un suegro que ya ha cumplido
cincuenta años de bolonio!
No deshastan ya ese leño
ni el cepillo ni el escoplo. —
Yo voy á pasar aqui

las penas del purgatorio.—
¡Oh Elisa, Elisa!... Otra vez
quiero apacentar mis ojos,
pues no tengo otro consuelo,
en tu peregrino rostro.

(*Se sienta junto á la mesa, saca un retrato y lo contempla.*)

Conservo, y conservaré
mientras no me echen al hoyo,
tu retrato. ¡Qué divina
criatura! ¡Qué tesoro
de gracias y perfecciones!...
Cada vez que reflexiono
que pude llamarte mia
y otro mortal mas dichoso...

(*Óyese el ruido de un coche de colleras.*)

Pero ¿qué ruido... ¡Un carruage!...

VOCES. (*Dentro.*) ¡Socorro!

D. FRUTOS. ¡Cielos!

(*Levántase precipitado y corre á la ventana dejándose el retrato sobre la mesa.*)

VOCES. (*Dentro.*) ¡Socorro!

D. FRUTOS. Las mulas van desbocadas...
Volemos...

(*A gritos y desapareciendo por el foro.*)

¡Gorrion! ¡Ambrosio!

ESCENA XVIII.

SIMONA.

(*Sale vestida otra vez como en las primeras escenas.*)

Sonó un coche de arquiler
y mi novio, á lo que creo,
gritaba...

(*Fijando la vista en la mesa.*)

¡Cielos, ¿qué veo!

(*Toma el retrato.*)

¡Un retrato de muger!—
No hay duda. ¡Infamia!... Él lo trujo.

(*Examinándole.*)

No distingo... Hay poca luz...

Mas juro á Dios y á una cruz
que no es mio este dibujo. —
Me acercaré á la ventana...
(*Lo hace.*)
¡Ni por esas! Ya es de noche.
¡Por vida... —Ha parado el coche. —
(*Volviendo á mirar el retrato.*)
¡Oh!... ¿Quién será esta fulana?
No lo sé; pero aqui hay duende;
esto és alguna querencia
que ha dejado... No hay falencia:
¡ese pícaro me vende!
Ahora caigo de mi burro.
Allá ha buscado desquite...
Por eso vuelve á Belchite
tan seriote y tan cazurro.
¡Dos queridas á la par!... —
Encenderé una candela... —
¡Por el siglo de mi abuela
que me las ha de pagar!

(*Al entrar Simona en su cuarto, aparecen en el foro don Frutos y Gorrion conduciendo á Elisa desmayada.*)

ESCENA XIX.

ELISA. DON FRUTOS. GORRION.

D. FRUTOS. Con tiento... Aqui en el sillon...
(*La dejan sobre la butaca.*)
Apenas se ve...
ELISA. ¡Ay de mí!
D. FRUTOS. Ya vuelve...
(*Alzando la voz.*)
¡Una luz aqui! —
Corre á buscarla, Gorrion.

(*Vase Gorrion por el foro. Al mismo tiempo entra Juana.*)

ESCENA XX.

ELISA. DON FRUTOS. JUANA.

JUANA. Aqui entró... Sigo su huella...

¡Señorita!

ELISA. ¿Dónde estoy!

D. FRUTOS. Sosiéguese usted. Yo soy...

(*Aparece Simona con una luz en una mano y el retrato en la otra.*)

ESCENA XXI.

ELISA. DON FRUTOS. JUANA. SIMONA.

JUANA. (*Reconociendo á don Frutos.*)
¡Él!

D. FRUTOS. (*Reconociendo á Elisa.*)
¡Es ella!

ELISA. (*Reconociendo á don Frutos.*)
¡Es él!

SIMONA. (*Comparando rápidamente la cara de Elisa con la del retrato.*)
¡Es ella!

(*Suelta la luz, que se apaga, y cae sin sentido sobre una silla.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

Luces sobre la mesa.

ESCENA PRIMERA.

ELISA. JUANA.

(*Juana llega por la puerta del foro.*)

ELISA. ¿No le has visto?
JUANA. No, señora.
Como ha llegado esta tarde,
está abajo de visita
con el cura y el alcalde
y otros caciques del pueblo.
Será preciso esperarle...
ELISA. Si tarda mucho...
JUANA. No tal.
Las gentes de los lugares
siempre se acuestan temprano.
Se marcharán al instante.—
¡Qué casualidad! ¡Ser él
quien de peligro tan grave
nos salva...
ELISA. Si.
JUANA. No hay remedio:
si él no detiene el carruage
perecemos.
ELISA. Yo perdí

el sentido y no vi á nadie...

JUANA. Tampoco yo pude entonces
reconocerle. La calle
angosta y de noche ya...
Pero ello es que ha sido el angel
de nuestra guarda y que estamos
en su casa, y muy galante
nos la ha ofrecido y con ella
cuanto tiene y cuanto vale.—
Apenas en ese cuarto
(*Señala la puerta de la derecha*:)
nos dejó, pasado el trance
del desmayo, y dió sus órdenes
para que nada nos falte,
se separó respetuoso
de nosotras, y no es facil
en tan contados momentos
exactamente juzgarle;
pero ¿no ha observado usted
mas cultura en sus modales,
aunque no haya desechado
todavía todo su aire
provincial?

ELISA. Cierto.

JUANA. Y, sin duda,
aunque le hemos visto en trage
de camino, ya no gusta
de andar tan *horro* como antes.
El corte de aquel gaban
honraria al mejor sastre,
y note usted que estos muebles
son demasiado elegantes
para Belchite.

ELISA. En efecto.

JUANA. Resulta pues de mi examen
que ya es don Frutos otro hombre.

ELISA. Tal creo; mas no lo extrañes.
Aunque poco cultivado,
dió en Madrid claras señales
de su natural talento
y de su noble carácter;
mas de un año ha transcurrido

desde entonces, y no en balde
pasa el tiempo...

JUANA. ¿Y no vió usted
la alegría inexplicable
que al reconocer á Elisa
se retrató en su semblante?

ELISA. ¿Alegría? No. Sorpresa...

JUANA. Posible es que yo me engañe,
pero en aquel corazon
la antigua llama renace...

ELISA. No digas tal. ¿No recuerdas
sus esfuerzos, sus afanes
por que no tuviese efecto
nuestro proyectado enlace?

JUANA. Con todo...

ELISA. Su antipatía...

JUANA. No era á usted, sino á su madre.
Y nada prueba un momento
de arrebato, de que nadie
está libre. Usted tambien,
dudosa entre dos amantes,
á don Miguel dió la mano
y se arrepintió ¡ya tarde!
de su locura.

ELISA. ¡Es verdad!
Mas ¿pude yo figurarme
que como el surco en el agua
y como el humo en el aire
veria desvanecerse
mis ilusiones falaces?
¿Quién me hubiera dicho, Juana,
que aquel amor entrañable
á mis pies encarecido
y jurado en los altares
era capricho fugaz,
ó tal vez cálculo infame?
Aquel hombre á quien acaso,
mas ilusa que culpable,
sacrifiqué mi ventura,
haciendo cruel alarde
de su ingratitud pagó
mis caricias con desaires,

mis finezas con agravios,
mis lágrimas con ultrajes.
Disipado, jugador,
duelista..., ¡cuántos pesares,
cuántos dias de amargura
me ha dado!

JUANA. Es un botarate,
un pícaro... ¡Y luego extrañan
que una muger sea frágil.—
Mientras vivió la marquesa
fue don Miguel tolerable;
pero asi que cerró el ojo
se hizo mas malo que el Draque.

ELISA. ¡Pobre mamá!... Mi desgracia
la mató; no sus achaques.

JUANA. Sí, señora. (Y el dolor
de no haber echado el guante
á los bienes de don Frutos.)

ELISA. De la herencia de mi padre
¿qué me queda ya, infeliz!
Cuatro tierras miserables
y una casa en este pueblo...

JUANA. ¡Y se empeña aquel alarbe
en venderlas y en que usted
venga á activar el remate!

ELISA. ¿Qué he de hacer? Está abrumado
de deudas...

JUANA. Que se las pague
el diablo. En lugar de usted
yo entablaria al instante
la demanda de divorcio...

ELISA. No. Prefiero resignarme
con mi desdichada suerte.
No quiero con semejante
litigio exponer mi honra
á las hablillas mordaces
del vulgo.

JUANA. Pero es extraño
que don Miguel, cuando sabe
que reside aqui don Frutos,
haya dispuesto no obstante
que usted sola...

ELISA. ¡Mi marido
ya no se digna de honrarme
con tener celos de mí!

JUANA. Merecia el badulaque...

ELISA. Ademas, me aseguraron
antes de emprender el viaje
que se hallaba en Zaragoza
don Frutos.

JUANA. En mi dictámen
es buen presagio el haberle
encontrado, y casi, casi
nos debemos alegrar,
señorita, del percance
que nos ha proporcionado
tan generoso hospedaje.

ELISA. Mi decoro, mi deber
me prohiben aceptarle.
Vámonos, Juana.

JUANA. ¡Sin verle,
sin...

ELISA. Es forzoso.

JUANA. ¡Qué diantre!
No hemos venido á sabiendas.
La Providencia nos trae
tal vez...

ELISA. Estoy decidida;
escusado es que te canses...

JUANA. ¡Irnos á un meson ahora!...

ELISA. No; á mi casa. Desde el martes
me espera el arrendador...

JUANA. Pero sin saber las calles...,
de noche, como dos brujas...

ELISA. Dándole las señas, alguien
nos conducirá...
(*Aparece don Frutos en el foro.*)
(¡Don Frutos!)

JUANA. (*En voz baja.*)
Ya está aqui: ya no hay escape.

ESCENA II.

ELISA. JUANA. DON FRUTOS.

D. FRUTOS. Señora, si usted permite...
ELISA. ¡Oh! entre usted. No necesita
mi permiso...
D. FRUTOS. (*Acercándose.*) (¡Qué bonita!)
¡Usted, señora, en Belchite!
ELISA. La sorpresa es natural.
D. FRUTOS. Algo mas que eso, señora,
mi corazon siente ahora.
ELISA. Pues ¿qué...
D. FRUTOS. Un gozo... celestial.
ELISA. No hay motivo para tanto.
D. FRUTOS. ¿No le hay? ¿Cuenta usted por nada
honrar mi humilde morada
una... la... usted... ¡Cielo santo!
¿Del gozo que en mí rebosa
leve motivo será
haber salvado quizá
una vida tan preciosa?
Y en fin, aunque no me asombre
mi inesperada ventura,
¿no es bastante esa hermosura
para enloquecer á un hombre?
ELISA. Tales lisonjas consiente
la cortés galantería.
D. FRUTOS. ¡Elisa!...
JUANA. (*A Elisa en voz baja.*)
La cortesía
nunca fue tan elocuente.
D. FRUTOS. No se usa aqui ni en Daroca
poner en contradiccion
lo que siente el corazon
y lo que dice la boca.
ELISA. Para evitar esa lucha
mejor es sellar el labio
cuando puede hacer agravio
la verdad á quien la escucha.
D. FRUTOS. ¿Qué agravio cabe, señora,
en mi fé sumisa y pura?

¿Ofende á Dios por ventura
el cristiano que le adora?

ELISA. ¡Don Frutos!...

D. FRUTOS. Bien; sí: ya callo.

ELISA. Mi marido...

D. FRUTOS. (¡Su marido!
¡Ah! si yo lo hubiera sido
me cantaria otro gallo.)

ELISA. ¿No me oye usted?

D. FRUTOS. Sí.

ELISA. Mi esposo...

D. FRUTOS. ¿Otra vez? Ya sé que usté
se ha casado; ya lo sé.
Otro ha sido mas dichoso...

ELISA. Pero si...

D. FRUTOS. Es cosa cruel,
viendo mi mortal quebranto,
que usted se complazca tanto
dándome en rostro con él.

ELISA. En fin, el que manda en mí
me envia para que venda
la casa y la poca hacienda
que poseemos aqui.

D. FRUTOS. ¡Vender la hacienda! ¿y por qué?
Segun eso algun apuro...

ELISA. No, señor...

D. FRUTOS. Sí; estoy seguro...
Mas no lo consentiré.
Teniendo yo ¡Dios eterno!
por castigo los doblones,
¡malvender esos terrones
y el noble solar paterno!

ELISA. ¡Ah! ¿por qué sacarme asi
los colores á la cara?
Si tal oferta aceptara
¿qué se diria de mí?

D. FRUTOS. ¿Por eso tambien Elisa
me ha de armar una querella?

ELISA. No debo...

D. FRUTOS. (*Apretando la mano á Juana.*)
¡Ay Juana!... Por ella
venderia la camisa.

JUANA. Bien lo sé. ¡Vírgen de Atocha!...
Otro se llevó la palma
que usted... No es aquella el alma
de don Frutos Calamocha.

D. FRUTOS. ¿Qué!...

ELISA. ¡Juana!...

JUANA. No puedo mas.
Don Miguel es el reverso
de la medalla; un perverso,
un bergante, un Barrabás.

ELISA. ¡Oh!...

JUANA. (*Interrumpiendo á Elisa.*)
Aunque se ponga usted séria
no callo. El tal don Miguel...

ELISA. ¡Juana!

JUANA. ¿Qué ha sacado de él?
¡Oprobio, llanto, miseria!

D. FRUTOS. ¿Y ese hombre es tan fementido,
tan traidor, tan sarraceno...

ELISA. Sea malo ó sea bueno,
don Miguel es mi marido.

D. FRUTOS. Bien está; mas si son ciertas
esas noticias que Juana
me acaba de dar, mañana
se va usté á quedar por puertas.

ELISA. Es mi esposo...

D. FRUTOS. ¡Otra! ya sé...

ELISA. Debo hacer lo que me ordena.

D. FRUTOS. En lo justo, norabuena;
pero en lo injusto ¿por qué?
¡Doblarse como una caña
á su antojo!... ¡Voto á san!...
Ese hombre ¿es algun sultan?
¿No hay ya leyes en España?

ELISA. Me remito á las de Dios.

D. FRUTOS. ¿Es de él acaso la hacienda...

ELISA. Demos fin á una contienda
penosa para los dos.

D. FRUTOS. ¿Tan vilmente corresponde...

ELISA. Aunque agradecida estoy
á tantos favores, voy,
si usted me permite...

D. FRUTOS. ¿Adónde?
ELISA. A mi casa.
D. FRUTOS. ¡Otra manía! —
No quiero que usted la habite.
ELISA. ¿Cómo? ¡Yo...
D. FRUTOS. Dirá Belchite
que la echo á usted de la mia.
ELISA. ¿Y qué dirá si me quedo?
D. FRUTOS. Dirá que bajo el techado
de un hombre leal y honrado
puede usted dormir sin miedo. —
Ni allí puede usted estar.
Es un caseron sombrío,
lleno de goteras, frio
y al extremo del lugar.
No hay cristiano que lo arriende;
y aun dicen algunas viejas
que de noche entre las tejas
suele aparecer un duende.
JUANA. ¡Vírgen Santa! Yo me muero
si voy...
ELISA. Aunque usted se enoje,
no está bien que yo me aloje
en la casa de un soltero.
D. FRUTOS. No soy solo, que tambien
en mi casa se cobija
un anciano con su hija.
(*Aparece Simona de improviso, saliendo de la habitacion de la izquierda.*)

ESCENA III.

ELISA. JUANA. DON FRUTOS. SIMONA.

SIMONA. Di tu novia y dirás bien.
D. FRUTOS. (¡Simona!)
ELISA. (*A media voz á Juana.*)
¡Su novia ha dicho!
SIMONA. Muchito. ¿Se almira usté?
JUANA. (¡Una novia de aparejo
redondo!)
D. FRUTOS. (¡Dios de Israel!)

SIMONA. Si, señora; soy su novia
como dos y una son tres;
y no hay que hacer aspamientos,
que tengo yo tanto aquel
como la mas estirada,
y á mi nadie... ¿Estamos?... Pues.

D. FRUTOS. (¡Quisiera que me tragase
la tierra!)

SIMONA. Te aguantas; ¿eh?
Niega, traidor, que me has dado
delante de cinco ó seis
palabra de casamiento.—
Pero puede que ya estés
arrepentido y por otra
me quieras plantar, ¡infiel!

D. FRUTOS. Yo...

SIMONA. Por esa... lechuguina.

ELISA. ¡Señora!...

SIMONA. Todo lo sé.
Usté viene á sonsacármele,
pero ¡por vida de quién!...

D. FRUTOS. Tengamos la fiesta en paz,
Simona.

ELISA. Yo... ¡Qué muger!

D. FRUTOS. Trata con mas cortesía
á esta señora.

JUANA. (*A Elisa en voz baja.*)
Es soez.

SIMONA. ¿Cortesía? Eso faltaba
cuando...

D. FRUTOS. Es...

SIMONA. Ya sé yo quién es:
tu novia la de Madriz.
¿Acaso estoy yo en Belén?
El hermoso original
de este retrato.
(*Lo saca y se lo enseña á don Frutos.*)

D. FRUTOS. (¡Ah!)

SIMONA. ¿Lo ves?
Tiró el diablo de la manta
y se descubrió el pastel.

ELISA. (¡Conservaba mi retrato!...)

SIMONA. En la mesa lo atrapé;
y es que, á la cuenta, estarías
consolándote con él...
ELISA. (¡Me amaba!)
SIMONA. Cuando de pronto
corriste á todo correr
al encuentro de tu ninfa...
¡Maldita sea su piel!
D. FRUTOS. Me obligarás si no callas
á hacer una...
SIMONA. Ya se ve;
como yo soy probe, y ella
hija de conde ó marques...
Mas tal como soy, á nadie
doy yo mi brazo á torcer.
ELISA. ¿Qué es esto, señor don Frutos!
D. FRUTOS. Esto es cumplirse la ley
de la expiacion, señora;
esto es sufrir la cruel
penitencia de un pecado
que no debí cometer.
SIMONA. ¿Qué quieres decir con eso?
¿Acaso yo te engañé?
¡Soy yo la descalabrada
y tú te vendas la sien!
Pues esto no ha de quedarse
asina, no. Hemos de ver
quién se lleva el gato al agua,
porque yo de bien á bien
soy mansa, mas si me pinchan
soy el mesmo Lucifer.
Si cuando vi por mis ojos
tu maldá me desmayé,
fue de corage. Por señas
que si no acude Isabel
á ampararme, lo que es tú...
D. FRUTOS. No vi...
SIMONA. ¿Qué habias de ver?
Embobado con la otra,
no digo á mí, pero á un buey
no hubierás...
ELISA. ¡Oh! ya me canso

de escuchar tanta sandez.
Sepa usted que en esta casa
no hubiera puesto los piés
sin el azar imprevisto
que á ella me trajo, y á fé
que ya me hubiera marchado
si don Frutos...

SIMONA. No hay cuartel
para las dos: una ú otra
y acábese el entremés.

ELISA. Es inútil. Yo me voy...

D. FRUTOS. Yo no lo permitiré...,
y perdone usted, señora.
No se trata ya de usted
solamente: mi amor propio
está empeñado tambien
en ello. ¿No soy yo nadie
en mi casa? ¿A qué papel
se me quiere reducir?
¡Voto á...

ESCENA IV.

ELISA. JUANA. DON FRUTOS. SIMONA. TIO PABLO.

(*El tio Pablo llega por el foro.*)

PABLO. ¿Qué es esto? ¿Con quién
regañas, Frutos?

SIMONA. Conmigo.
¡Ya no me quiere!

PABLO. ¿Por qué?

SIMONA. Porque la novia de marras
que tiene mas oropel
se ha colado en casa...

PABLO. ¿Cómo!...

SIMONA. Y ya mira con desden
á la tosca lugareña.

PABLO. ¡Qué oigo! Eso ya pasa de...

SIMONA. Yo he reclamado mis drechos,
que si una se hace de miel...

PABLO. Sí; *ecetra*. Pues voto á cribas

que he de hacer y acontecer...

D. FRUTOS. ¡Tio Pablo!...

PABLO. Sí; soy capaz
de armar aqui un somaten...

D. FRUTOS. Tio Pablo, á ella la he sufrido
porque es tonta y es muger,
pero si usted me alza el gallo
le estampo en esa pared.

PABLO. Pero, hombre... (Lo hará lo mesmo
que lo dice.) Es menester...
¿Te casas con ella, ó no?

D. FRUTOS. Sí: ya lo he dicho una vez.
Me caso; sí. Quiero dar
al demonio ese placer.

PABLO. Pues siendo asi, lo demas
no me importa un cascabel.

D. FRUTOS. Mas pongo una condicion...

PABLO. Corriente: aunque sean diez.

D. FRUTOS. Que no ha de haber en mi casa
mas voluntad ni mas ley
que la mia.

SIMONA. ¡El despotismo!...

PABLO. ¡Silencio! Dice muy bien
el yerno. Quien manda manda.

SIMONA. No puedo...

PABLO. Se hace un poder.

SIMONA. Pero...

PABLO. Él se casa contigo
y seculorun amén.

SIMONA. Mis celos...

PABLO. Guárdalos para
cuando seas su muger.
Ahora ¡adentro!

(*La empuja hácia el cuarto de la izquierda.*)

SIMONA. ¡Padre!...

PABLO. ¡Adentro,
ó por vida... Hasta despues.

(*Entra con Simona en la habitacion de la izquierda y la cierra por dentro.*)

ESCENA V.

ELISA. JUANA. DON FRUTOS.

ELISA. (*Haciéndose cruces.*)
¡Jesus! ¡Jesus!...

JUANA. A tal padre
tal hija.

ELISA. ¿Con esa arpía
se une usted?

JUANA. ¡Vírgen María!
Un milagro es que no ladre.
Pues el padre... ¡Oh! descalabra.

D. FRUTOS. ¿Qué quiere usted! Muerto estoy
de vergüenza, pero soy
esclavo de mi palabra.
Amé á un angel sobrehumano
y por una tontería
lo perdí... Desde aquel dia
Dios me dejó de su mano.
Ciega mi razon y esclava
de mi necio frenesí,
mis labios dieron un sí
que el corazon reprobaba;
y el Diablo, que no perdona,
dijo con cara de risa:
¿no te acomodó una Elisa?
Pues allá va una Simona.—
Ayer el mio, hoy el de esa
desventurada... ¡Oh qué grima!
¡Nunca me echaré de encima
el pelo de la dehesa!

JUANA. Reniegue usted de su casta
y otra al puesto.

D. FRUTOS. No; ¡jamas!
Yo nunca me vuelvo atrás:
soy aragonés y basta.—
Y á mí ¿qué me importa ahora
que ella sea mi muger
ú otra... si no lo ha de ser
la que el corazon adora?
Si de mi suerte el rigor

me guarda para una bestia,
escusada es la molestia...
Cuanto mas bestia mejor.
¿Puedo quejarme en conciencia
del mal que yo me he buscado?
No; en proporcion del pecado
debe ser la penitencia.

ELISA. Mueve á lástima y dolor
ver á usted entre esa gente,
que es usted seguramente
digno de suerte mejor.

D. FRUTOS. ¿Será verdad lo que oí?
Ya mi estrella es mas benigna,
señora, si usted se digna
de tener piedad de mí.

ELISA. La tengo, pero no tanta
que á quedarme aqui me atreva.
Simona pondria á prueba
la paciencia de una santa.—
¡A Dios!

D. FRUTOS. No, Elisa; no venza
su voluntad á la mia;
no: sufrir tal villanía
es una mala vergüenza.
Harán de su triunfo alarde
si ahora te alejas de aqui,
y se reirán de mí
como de un necio cobarde.
Si tanta dicha merezco,
¡harto breve por ser mia!,
acepta hasta el nuevo dia
el asilo que te ofrezco.
En él como en un sagrado
tu honor estará seguro,
Elisa: yo te lo juro
con la fé de un hombre honrado.
Abajo, lejos de aqui,
si tal gracia no me niegas,
mientras al sueño te entregas
velaré pensando en tí.—
Mas conozco á mi despecho
que, aunque la razon te obligue,

no quieres que nos abrigue
á los dos un mismo techo.
Pues bien; si esta humillacion
tu rigor hace precisa,
quédate en mi casa, Elisa:
yo me marcharé al meson.

ELISA. ¡Quedarme y echar al dueño...
No soy tan ingrata yo
ni tan egoista; no.
Pero es temerario empeño
tambien...

D. FRUTOS. Asi me hizo Dios.
Soy aragonés, señora.—
Mas no sé quién es ahora
mas tozudo de los dos.

ELISA. Si yo...

D. FRUTOS. ¿Teme usted acaso
que se caiga una pared?

ELISA. Pero...

D. FRUTOS. En fin, váyase usted:
ya la dejo libre el paso.

JUANA. ¡Señora!...

D. FRUTOS. Déjala, Juana.
Ya que tu señora bella
no quiere dormir en ella,
la casa arderá mañana.

ELISA. (*A Juana, á media voz.*)
¿Qué escucho! ¡Y lo hará!...

JUANA. ¡No es cosa!
Ya verá usted lo que tarda...

ELISA. Yo...

JUANA. Será lástima que arda
una finca tan hermosa.

ELISA. Juana, si me quedo aqui...

JUANA. Él lo exige... Él nos salvó...
¿Le tiene usted miedo?...

ELISA. No...
(¡Pero me lo tengo á mí!)

D. FRUTOS. Elisa, en nombre del cielo,
no me niegue tu altivez
esta gracia, que tal vez
será mi último consuelo.

¡Duélate mi amarga suerte,
oh dulce, perdido bien!
Mira que tanto desden
puede apresurar mi muerte.
De rodillas te lo pido.

(*Se arrodilla; Elisa quiere hacerle levantar, pero don Frutos permanece en la misma actitud y sin soltar la mano de Elisa.*)

ELISA. ¡Por Dios, alce usted...
D. FRUTOS. Perdona...
ELISA. Si nos sorprende Simona
no moverá poco ruido...
D. FRUTOS. ¡Oh! no alzaré...
ELISA. ¡Qué porfia...!
D. FRUTOS. Si palabra no me das...
ELISA. Bien; pero con mil y mas...
JUANA. Pasos siento...
(*Don Frutos se levanta.*)
BLAS. (*Apareciendo en el foro.*)
Ave María.

ESCENA VI.

ELISA. JUANA. DON FRUTOS. BLAS.

D. FRUTOS. Adentro.
BLAS. (*Acercándose.*) Aunque usté perdone,
¿está aqui una forastera,
que no es de Belchite y vino...
Mas por la traza es aquella.
¿Se llama usté doña Elisa...
ELISA. Si; yo soy.
BLAS. ¿Está usté buena?
ELISA. Si; gracias.
BLAS. Vengo de parte
de Rudesindo Calleja...
ELISA. Mi arrendador.
BLAS. Si; á decirle
á su mercé que la espera...
D. FRUTOS. Dile que por esta noche
se queda aqui...
BLAS. Noragüena.

ELISA. (¡Ah!...)

JUANA. Mañana nos veremos.
La señora está indispuesta...

BLAS. Ya sé que hubo de volcar
el carruage. ¡Son tan bestias
las mulas!... Pues bien; por eso
no se perderá la cena.
Nos comeremos yo y Paula
su racion de usté y la de ella. —
Con que ¿hasta mañana?

ELISA. Sí.

BLAS. Vea usté si tan y mientras
manda alguna cosa á Blas...
¡Ah! por vida de mi agüela...
Lo mejor me se olvidaba.
Hoy llegó por la estafeta
esta carta...

ELISA. Deme usted...
(*La toma y mira el sobre.*)
De don Remigio es la letra.
(*A don Frutos.*)
Permítame usted...

D. FRUTOS. ¡Señora!...
(*Abre Elisa la carta, y la lee para sí.*)
Tú, vete ya.

BLAS. ¿Y la rempuesta?

D. FRUTOS. ¡Bárbaro! ¿la has de llevar
tú á Madrid?

BLAS. ¡Toma! el que yerra
no pregunta... No; al contrario...
Se me ha trabado la lengua.

ELISA. (¡Cielos!)

BLAS. Con que, güenas noches
y mandar lo que se ofrezga.

ESCENA VII.

ELISA. JUANA. DON FRUTOS.

ELISA. (*Interrumpiendo la lectura.*)
¡Dios mio...! (*Sigue leyendo.*)

JUANA. Pierde el color...

ELISA. (*Llorando.*)
¡Desventurada!...

D. FRUTOS. ¿Qué nueva
infausta...

(*A Juana, mientras sostiene á Elisa, que está á punto de desmayarse.*)
¡Una silla, pronto!

ELISA. (*Alzando los ojos.*)
¡Dadme, Señor, fortaleza!

(*Se sienta ayudándola don Frutos.*)

JUANA. Descanse usted... ¡Agua!

ELISA. No.

JUANA. Este frasquito de esencia...

(*Saca uno del pecho y lo aplica á la nariz de Elisa.*)
Huela usted...

ELISA. ¡Oh! no te inquietes.
No temas, Juana, que pierda
la razon, que la que nace
con tan infeliz estrella
como yo ni este consuelo
en la adversidad espera.

D. FRUTOS. Mas ¿qué imprevista desgracia,
ó qué inesperada ofensa
tus bellos ojos, Elisa,
baña en lágrimas acerbas?
No á vana curiosidad
atribuyas la impaciencia
con que humilde te suplico
que me confies tus penas:
es porque mi bien supremo
seria librarte de ellas.

ELISA. ¡Don Frutos!

D. FRUTOS. ¡Tanta amargura!...
Habla. ¿Acaso lloras... muerta...
á tu madre...

ELISA. ¡Ah!... ¡Sí señor!

JUANA. ¿Cómo!... Pues...

(*Elisa impone silencio á Juana con una seña.*)

D. FRUTOS. ¡Pobre marquesa!
(¡Cuánto me quemó la sangre!)
Dios en su gloria la tenga...

ELISA. (*Levantándose.*)
Vamos, Juana...

D. FRUTOS. Bien conozco,
bella Elisa, que no hay fuerzas
humanas que resuciten
al que yace en noche eterna;
bien sé que la de una madre
es irreparable pérdida,
y que en vano intentaria
con mi ruda y torpe lengua
curar la profunda llaga
que... En fin, usted bien penetra
los sentimientos que abriga
mi corazon. Yo quisiera...

ELISA. (¡Ay Dios!) Lo sé; pero ahora...

D. FRUTOS. Sí; en ocasiones como esta
las lágrimas y el silencio
son la mejor elocuencia.
(*Siguiendo á Elisa hasta la habitacion de la derecha.*)
Llore usted. Yo la acompaño...
(*A una seña de Elisa retrocede respetuoso.*)
en su sentimiento.

ELISA. (*A Juana entrando.*) Cierra.
(*Juana sigue á su ama cerrando la puerta.*)

ESCENA VIII.

DON FRUTOS.

¡Pobre Elisa! ¿No bastaba
para amargar tu existencia
haberte cabido en suerte
un marido calavera?
¡No te bastaba sufrir
sin exhalar una queja
su villana ingratitud
y su tirana insolencia!
Un solo lazo te unia
á este valle de miserias;
tu madre; ¡y la impía muerte
se goza en dejarte huérfana!

Maldita pécora fue
mi señora la marquesa;
pero al fin era su madre
y Elisa paga una deuda
sagrada si á su memoria
tributa lágrimas tiernas.
Aun yo mismo, sin poder
resistir á su influencia,
creo que me he enternecido...
¿Quién un dia me dijera
que habria yo de sentir
la muerte de aquella vieja
endiablada!... Y sin embargo,
por ella perdí, por ella,
esa inestimable joya
que insensato menosprecia
mi indigno rival. Si fuese
mi fortuna menos negra,
yo que la maldije viva
no la lloraria muerta.
Si mi palabra y las leyes
de la santa madre iglesia
entre Elisa y yo no alzasen
insuperable barrera,
¿quién mas dichoso que yo
sobre la faz de la tierra?
¡Qué muger pierdo, Dios mio!
Noble, virtuosa, bella,
probada ya en el crisol
del infortunio... ¡y sin suegra!

TAYLOR INST. OXFORD

ESCENA IX.

DON FRUTOS. MAMERTO.

MAMERTO. ¡Don Frutos!...
D. FRUTOS. ¡Calle! ¡Mamerto!
Entre usted. (¿Qué me querrá?)
MAMERTO. (*Adelantándose.*)
Usted dirá que á estas horas
no parece natural
mi visita.

D. FRUTOS. Nada de eso...
A no ser que, en calidad
de escribano cartulario,
me venga usted á enjuiciar...

MAMERTO. No, señor; no tema usted,
no vengo como curial;
vengo solo como un simple...

D. FRUTOS. ¿Eh?

MAMERTO. Simple particular.

D. FRUTOS. Pues ¿qué objeto...

MAMERTO. Usted no es tonto
y ya se figurará...

D. FRUTOS. En efecto... (Ya olvidaba
que este mozo es mi rival.)

MAMERTO. Mi honor exige...

D. FRUTOS. Sí. (Vamos;
me viene á desafiar.)

MAMERTO. Que me muestre agradecido
al que me dió libertad,
y como á usted se la debo
segun me dijo...

D. FRUTOS. Sí tal;
pero obrar asi fue un acto
de justicia y nada mas.

MAMERTO. Usted lo llama justicia
y yo generosidad;
que al fin de los enemigos
los menos dice el refran;
y como yo estoy penando
por Simona dias ha
y para una dama sola
es suficiente un galan...

D. FRUTOS. Sí; lo sabia...

MAMERTO. No se habla
de otra cosa en el lugar.

D. FRUTOS. Y por lo mismo me opuse
al atropello brutal
del tio Pablo.—Pero hablemos
con toda sinceridad.
Que usted quiere desbancarme
es evidente. (¡Ojalá!)

MAMERTO. Sí, señor.

D. FRUTOS. ¿Y espera usted
lograrlo?

MAMERTO. ¿Qué he de esperar?
Simona me ha desahuciado,
¡ingrata!... y no hay tribunal
de apelacion cuando dice
una moza: no ha lugar.
Pues ¡qué! si ella me quisiese
¿sufriera yo ¡pesia tal!
que otro hombre la hiciera cocos,
aunque fuera el Preste Juan?

D. FRUTOS. ¡Mamerto!...

MAMERTO. (*Enternecido.*) Por mi desgracia,
esa muger contumaz
me aborrece, y como yo
no tengo otra voluntad
que la suya ¡ay desdichado!
desde que en hora fatal
vi aquella cara hechicera
que me tiene hecho un bausan,
no me queda ya, don Frutos,
mas recurso que llorar.
(*Llora en efecto.*)

D. FRUTOS. (*Para sí.*)
Y en efecto está llorando.
¡Vaya un ente original!

MAMERTO. Ver llorar á un tagarote
como yo es cosa en verdad
que da grima; pero ¡ay triste!
no lo puedo remediar.—
Usted sí.

D. FRUTOS. ¿Cómo?

MAMERTO. Rompiendo
una vara de taray
en mis costillas, ó echándome
á la garganta un dogal.

D. FRUTOS. ¡Yo! ¿Ha perdido usted el juicio?

MAMERTO. Sí; usted me debe matar,
don Frutos. Hágame usted
esa obra de caridad.

D. FRUTOS. ¿Soy yo asesino ó verdugo
por ventura? Es singular

la manía... Yo no mato
á los que no me hacen mal.
Si tiene usted tanta prisa
de dar obra al sacristan
y al párroco, buen remedio,
cuélguese usted de un nogal.

MAMERTO. ¡Ah! yo idolatro á Simona
¡y usted la lleva al altar!

D. FRUTOS. ¡Ahi verá usted!

MAMERTO. Algun dia
no la parecí costal
de paja, pero la pérfida
me vendió como un chalan.
Vinó usted, pujó... y abur.
Como en el agua la sal
se deshizo mi esperanza.—
¡Llorad, mis ojos, llorad!

D. FRUTOS. (¡Pobre jóven!) Yo lo siento
en el alma; pero ya
mi palabra está empeñada
y no he de volverme atrás.

MAMERTO. Y tal vez si no mediase
un compromiso formal...

D. FRUTOS. Se la cederia á usted
sin reparo.

MAMERTO. ¡Voto á san!...
Aqui tenemos al perro
del hortelano...

D. FRUTOS. Cabal.

MAMERTO. Ni le gusta á usted Simona
ni me la quiere endosar.
¡Egoismo! ¡Tiranía!

D. FRUTOS. ¡Tontería! ¡Necedad!
No es á mí, no, sino á ella
á quien debe usted contar
sus cuitas. ¿Tengo yo cara
de tio ó de capellan?
Bueno estoy yo para oir
en mis orejas zumbar
á un moscon... Háblela usted;
yo no me opongo: allí está...
Vaya usted...

MAMERTO. Sí; eso se dice
muy pronto, pero...
D. FRUTOS. ¿Qué?
MAMERTO. ¡Ay!
No me atrevo.
D. FRUTOS. ¿Quiere usted
que yo la vaya á rogar
que le quiera?
MAMERTO. Estará allí
aquel feroz animal...
D. FRUTOS. ¿Algun mastin?
MAMERTO. No; su padre.
No, no me atrevo. Es capaz...
Vendré mañana...
D. FRUTOS. ¡Oh! mañana
será tarde.
MAMERTO. ¡San Pascual!
Pues ¿qué...
D. FRUTOS. Mañana me caso.
MAMERTO. ¡Vírgen Santa del Pilar!...
D. FRUTOS. Y si el novio es complaciente
y amable, no lo será
el marido.
MAMERTO. Ya supongo...
Pues mire usted; muchos hay
de otra opinion.
D. FRUTOS. ¡Eh! acabemos...
MAMERTO. ¡Mañana! ¡Oh calamidad!
D. FRUTOS. ¿Entra usted, ó no?
MAMERTO. ¡Mañana!
D. FRUTOS. ¡Oh! ya no puedo aguantar...
Váyase usted con mil diablos
y déjeme el alma en paz.
MAMERTO. (*Llorando.*)
A Dios, Simona, hasta el valle...
de...
D. FRUTOS. (*Empujándole.*) ¡Basta!
MAMERTO. ¡De Josafat!

ESCENA X.

DON FRUTOS.

Para apurar mi paciencia
me faltaba este buen rato.
¿Hay mayor impertinencia?
¿Hay hombre mas mentecato?
Yo te la daria, sí,
ya que tanto te cegó,
menos por dártela á tí
que por no sufrirla yo.
Mas nunca, con grave mengua
de mi firme, hidalga fé,
nunca negará mi lengua
lo que con ella juré.
Mañana me caso; sí.—
El mal paso darlo aprisa.—
¡Cielos! ¿qué va á ser de mí
con Simona... y sin Elisa!
¡Elisa, mi único amor!...
Hoy te trajo aqui mi suerte
para que fuese mayor
la amargura de perderte.
¡Breve y funesto placer!
¡Triste y fatal situacion!
(*Mirando á la puerta de la izquierda.*)
Alli me llama el deber...
(*Mirando á la puerta de la derecha, de la cual se halla poco distante.*)
Aqui está mi corazon.—
¿Y á qué con vana inquietud
suspirar en esta puerta
si mi honor y su virtud
no la consienten abierta?
¡A Dios!... No dé yo lugar
á una sospecha bastarda.—
¡Qué noche voy á pasar...
y qué mañana me aguarda!
¡Con cuánta pena te dejo,
angel de amor y hermosura!
(*Mirando á la izquierda.*)

Mas ¡con qué gozo me alejo
de esa bestial criatura!
(*Dirigiendo sus miradas á derecha é izquierda, como lo indican los versos.*)
¡Cuán diversas son las dos!
Allí está el mal; aquí el bien.—
¡Maldita seas de Dios!...
¡Bendita seas, amén!
(*Desaparece por el foro.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

ESCENA PRIMERA.

DON FRUTOS. TIO PABLO.

D. FRUTOS. Convénzase usted, tio Pablo;
no hagamos un desatino
que luego nos pese á todos.
Yo...

PABLO. Frutos, lo dicho dicho.

D. FRUTOS. Tio Pablo, su hija de usted
no será feliz conmigo...

PABLO. Si por cierto; ¡vaya!... (Este hombre
se ha olvidado de que es rico.)

D. FRUTOS. Hay poca conformidad
entre su genio y el mio.

PABLO. No importa: una vez casados
cedeis cada uno un poquito...
Y ademas, sin una que otra
pelotera entre marido
y muger el matrimonio
seria un guisado insipido
y vivieran los casados
como los padres del Limbo.

D. FRUTOS. Si por retirarme yo
no quedase otro partido
á Simona... Mas yo sé
que la quiere con delirio
Mamerto...

PABLO. ¿Ese babazorro?

No me hables de él: no le azmito.

D. FRUTOS. Si pudiese obrar Simona
segun su libre albedrío
preferiria á ese mozo.

PABLO. ¿Ella? ¡Quiá!

D. FRUTOS. Un dia le quiso...

PABLO. Un dia no es otro dia,
ni son iguales los cinco
dedos de la mano; ¿entiendes?;
y dijo bien el que dijo:
bueno es el pan de centeno,
pero es mejor el de trigo.

D. FRUTOS. ¿Y á qué debo yo la honra
de que me haya preferido
Simona? ¿A mi linda cara?

PABLO. ¿Por qué no? Tú eres buen chico.

D. FRUTOS. No, señor: á mis doblones;
dejémonos de embolismos.
Mientras los tenga seré
discreto, gallardo, lindo,
gracioso, mas si mañana
amanezco sin un Cristo
dirá usted, dirá Simona
que soy mas feo que un mico.

PABLO. Eso no; pero si Dios
te ha dado tierras y olivos,
¿por eso te ha de llamar
la chica perro, judío?

D. FRUTOS. Pero usted la sacrifica
á su bárbaro egoismo...

PABLO. ¿Cómo!...

D. FRUTOS. Al sórdido interes...

PABLO. ¡Hombre!...

D. FRUTOS. Porque, lo repito,
no congeniamos; seremos
muy desgraciados.

PABLO. Pues, hijo,
ya es tarde. Nadie te puso
á la garganta un cuchillo...
Haberlo mirado bien
antes de decir: envido.

D. FRUTOS. ¡Es verdad, si, es verdad!... (Este

es el segundo capítulo
de la suegra de Madrid.
¡Ah vil interes maldito!
Tanto monta para tí
la corte como el cortijo.)
Vengámonos á razones.
Confieso que he procedido
con ligereza; confieso
que puesto en tela de juicio
este asunto yo sería
condenado. Por lo mismo,
propongo una transaccion
que escuse llantos y ruidos
y á todos nos esté bien.
Las leyes, si me desdigo,
solo pueden obligarme,
téngalo usted entendido,
á dotar á esa muchacha;
pues bien está; sin litigio
la regalo dos mil pesos
y es negocio concluido.

PABLO. No me acomoda.

D. FRUTOS. Si es poco,
pida usted mas. Yo me obligo...

PABLO. Vales tú mucho mas que eso.

D. FRUTOS. Pues puje usted á su arbitrio...

PABLO. (¡Firme, Pablo! Ú todo, ú nada.)
Si no se casa contigo
va á tronar como arpa vieja.
¡Te tiene tanto cariño!...

D. FRUTOS. ¿Con que...

PABLO. ¡Nada!

D. FRUTOS. ¿Con que usted
no transije?

PABLO. No transijo.

D. FRUTOS. Mírelo usted bien, tio Pablo;
mire usted que si me irrito...

PABLO. ¿Qué quieres decir con eso?
Mas ya calo, ya adivino...
La forastera, la intrusa
te ha trastornado el sentido.
Ella es la que ahora campa;

Simóna no toca pito;
un clavo saca otro clavo,
que dice el refran antiguo.
Di de una vez que te casas
con la huéspeda...

D. FRUTOS. (¡Oh Dios mio!...)

PABLO. ¡Hombre sin palabra!... ¿Es eso
lo que manda el catecismo?

D. FRUTOS. ¡Dale! No; ni ella, ni yo,
ni el reverendo arzobispo
podemos... Ese sería
un casamiento sacrílego.

PABLO. ¿Por qué?

D. FRUTOS. ¡Qué necia pregunta!
Porque ya tiene marido.

PABLO. ¡Miren qué falta le puso!

D. FRUTOS. ¿Eh?

PABLO. Como de esas se han visto
que tienen marido y majo
y comen á dos carrillos.

D. FRUTOS. ¡Blasfemo! El honor de Elisa
es como el sol del Olimpo,
y ¡vive Dios, ruin villano...

PABLO. Yo...

D. FRUTOS. Diga usted que ha mentido
si no quiere que le arranque
la lengua.

PABLO. Bien; no es artículo
de fé lo que dice el hombre
cuando el hombre está mohino.—
Pero tomarlo tambien
tan á pechos... ¿Qué chiquillo
te ha sacado ella de pila
para poner tanto ahinco
en defenderla?

D. FRUTOS. Es muger...,
es dama, la doy asilo
en mi casa..., es un dechado
de virtudes y un prodigio
de hermosura;—en fin, ¿por qué
lo he de ocultar? Es el ídolo
de mi corazon.

PABLO. ¡Y es cierto!
¡Y te atreves á decirmelo!
D. FRUTOS. ¡Y usted que lo oye se atreve
á ser mi suegro!
PABLO. Lo he dicho,
y no me retrato, y nadie
me apea de mi pollino.
D. FRUTOS. Bien; corriente. Yo tambien
he tomado mi partido.
PABLO. ¿Te negarás...
D. FRUTOS. Al contrario:
ahora soy yo el que lo exijo;
pero pronto; ¡ha de ser pronto!
Ya podia haber venido
el escribano. Las horas
se me estan haciendo siglos.
(*Aparece Mamerto trayendo en la mano algunos pliegos de papel sellado.*)
PABLO. Cátale aqui. Mas á tiempo...

ESCENA II.

DON FRUTOS. TIO PABLO. MAMERTO.

MAMERTO. Buenos dias.
PABLO. Mas ¿qué miro!
¡Eres tú! ¿Cómo no viene
tu cofrade don Toribio?
MAMERTO. Está... como yo quisiera
estar.
PABLO. ¿Cómo?
MAMERTO. Con el tifus.
Pues sinó, ¿vendria yo
á autorizar mi suplicio?
D. FRUTOS. ¡Otra víctima!
PABLO. (*Riéndose.*) Sí; es gaita...
MAMERTO. Maldito sea mi sino
y la hora fatal, funesta
en que aprendí tal oficio.—
Pero aun es tiempo. ¡Tio Pablo!...
¡Don Frutos!... Por el martirio
de San Serapio, que fue

menos horrible que el mio,
cédanme ustedes la mano
de Simona, quo lo pido
con mucha necesidad,
y ponerme en el conflicto
de dar fé de que se casa
¡ay Dios! con otro individuo
es obligarme, señores,
á cometer un suicidio.—
¡Don Frutos!...

D. FRUTOS. Eso, al tio Pablo.

PABLO. (*Sin dejar hablar á Mamerto.*)
No ha lugar.

MAMERTO. (¡Bárbaro! ¡Impio!)

PABLO. (*A la puerta de la izquierda.*)
¿A ver si sales, Simona?

MAMERTO. (Pero aun me queda un resquicio
de esperanza. Acaso al verme
renazca el amor antiguo...)

PABLO. ¡Por vida... Se me ha olvidado
hacer venir los testigos...

D. FRUTOS. Despues vendrán á firmar,
y si no nos convenimos
es inútil...

MAMERTO. Es forzoso
tener corazon de risco
para...

PABLO. Ya está aqui Simona.

(*Aparece Simona con el vestido de lugareña.*)

MAMERTO. (Ardo y tiemblo; sudo y gimo.)

ESCENA III.

DON FRUTOS. TIO PABLO. MAMERTO. SIMONA.

SIMONA. (*Muy séria.*) ¡Salú!

MAMERTO. (¡Cómo la idolatro!)

D. FRUTOS. Buenos dias.

MAMERTO. *Idem.* (¡Si;
para ellos, no para mí!)

PABLO. Asentémonos los cuatro.

(*Mamerto se sienta delante de la mesa, poniendo sobre ella el papel sellado; don Frutos á su derecha, y á su izquierda Simona y el tio Pablo.*)

MAMERTO. (*Tomando una pluma y mirándola.*)
Esta pluma es una brocha.

PABLO. Otras hay.

MAMERTO. (*Tomando otra y suspirando.*)
¡Ay!...
(*Escribiendo.*)
«Esponsales
entre Simona Corrales
y don Frutos Calamocha.» —
Venga... (¡Oh dia de amargura!)
la novia, si lo ha de ser,
y diga... (¡No echa de ver
lo triste de mi figura!)

D. FRUTOS. Antes de ese documento
dará el escribano fé
de otro que yo dictaré.

PABLO. ¿Otro?

SIMONA. ¿Cuál?

D. FRUTOS. Mi testamento.

PABLO. ¡Tú hacer testamento!

D. FRUTOS. Yo.

MAMERTO. ¡Amargar asi el placer
de la boda!

SIMONA. ¡Un novio hacer
testamento!...

D. FRUTOS. ¿Por qué no?
Sin que sea desvario
¿no hay quien toma esa medida
cuando el honor y la vida
arriesga en un desafío?
¿No suele tambien testar,
por si no llega á la orilla,
el que en frágil navecilla
surca el proceloso mar?
¿Y no puedo yo creer
que el vínculo conyugal
no es mas que un duelo mortal
entre marido y muger?
Y si entre ellos el demonio

de sus artes hace gala,
¿qué mar bravío se iguala
al golfo del matrimonio?

SIMONA. ¡Mire usté qué alicantina!...

PABLO. (*En voz baja.*)
¡Chito!

D. FRUTOS. (*A Mamerto.*) Ponga usted mi nombre,
patria etc. (*Mamerto escribe.*)

SIMONA. (*Aparte con su padre.*)
¡Hum!... Este hombre
me va dando mala espina.

PABLO. Deja que él sea mi yerno...

D. FRUTOS. Como bueno y fiel cristiano,
apostólico, romano,
dejo el alma al Padre Eterno.

MAMERTO. Eso es; y el cuerpo á la tierra...

D. FRUTOS. Yo diria á Lucifer...
Es decir, á mi muger.

SIMONA. (*En actitud de levantarse furiosa.*)
¿Qué se entiende...

PABLO. (*En voz baja y haciéndola sentarse de un tiron.*)
¡Calla, perra!

SIMONA. (*Alto.*)
¡Confundirme á mí — ¡Qué horror! —
con los demonios malditos...

PABLO. ¡Ba! Son chanzas de Frutitos,
que hoy está de buen humor.

MAMERTO. Disponer de esa manera
del cuerpo...

SIMONA. (Yo estoy en bilo.)

MAMERTO. No es la fórmula de estilo...

D. FRUTOS. Pues ponga usted lo que quiera.

MAMERTO. (Yo creo que no está sano
(*Con el dedo en la frente.*)
de aqui. Curador *ad litem*
habrá que nombrarle...)
Item:

D. FRUTOS. al infrascrito escribano...

MAMERTO. ¡A mí...

PABLO. ¡A Mamerto!...

SIMONA. ¡A él!...

D. FRUTOS. Sí.
Al infrascrito escribano,
vuelvo á decir...
MAMERTO. (¡San Cipriano!,
¿qué querrá dejarme á mí?)
D. FRUTOS. Ya que no le doy la novia,
como en vano lo procuro,
porque su padre es mas duro
que una silla de Moscovia...
SIMONA. ¡Hum!...
PABLO. No hagas caso de pullas.
D. FRUTOS. Le doy mil piés de olivar
y mi huerta del juncar
que mide cinco tahullas.
PABLO. ¿Qué oigo!
MAMERTO. ¡A mí tal beneficio!
PABLO. ¡A él!...
D. FRUTOS. Poco es lo que le doy
cuando á mi pesar le voy
á hacer un flaco servicio.
MAMERTO. (Comprendo... Puede que así...)
SIMONA. (*Aparte con su padre.*)
¡Mil olivos!...
PABLO. Se los da
por via de... ¿Estamos?
SIMONA. Ya;
pero me los quita á mí.
MAMERTO. Gracias...
(*Don Frutos le interrumpe diciéndole por señas que siga escribiendo.*)
PABLO. Para una prebenda
tan fuerte como la suya,
eso vale una aleluya.
D. FRUTOS. Y del résto de mi hacienda...
PABLO. Pues; la gozamos los dos...
D. FRUTOS. Tierras, fincas, plata, olivos...,
doy la mitad *inter vivos*
á doña Elisa Quirós.
(*Simoña y el tio Pablo se levantan airados.*)
SIMONA. ¡Felonía!
PABLO. ¡Tú desbarras!
D. FRUTOS. Yo soy dueño de mis bienes.

PABLO. La metá de lo que tienes
á una...
SIMONA. ¡A la novia de marras!
PABLO. No se hace esto con un chino.
SIMONA. Esto es burlar mi esperanza.
PABLO. Esto ya pasa de chanza.
SIMONA. Esto es ser un asesino.
D. FRUTOS. Pues predicais en desierto...
SIMONA. ¡Oh!...
D. FRUTOS. (*Levantándose.*)
¡Silencio y respetad
mi postrera voluntad! —
Lo dicho dicho, Mamerto.
(*Mamerto sigue escribiendo. Don Frutos pasea de un lado de bastidores al otro.*)
SIMONA. ¡Echarme asi por el lodo...!
PABLO. (*En voz baja.*)
¡Calla y muérdete las uñas
por Dios, que si refunfuñas
puede quitárnoslo todo!
SIMONA. Pero, padre, es fuerte cosa...
PABLO. La otra metá...
SIMONA. No hay aguante...
PABLO. Aun será lo muy bastante
para que nadie nos tosa.
MAMERTO. (Se me hace el alma pedazos
viendo penar á mi bien.
(*Mirando á Simona y gesticulando con afan.*)
¿Y aun no cedes? ¡Boba, ven;
ven!... Arrójate en mis brazos. —
¡Nada!)
D. FRUTOS. *Item*...
SIMONA. (*Aparte al tio Pablo.*) ¡Otro *item*, padre!
D. FRUTOS. Por dejar pia memoria
de mí y alcanzar la gloria
de Cristo y su Santa Madre,
dejo...
SIMONA. (*Como arriba.*) ¡Ay..., todo lo destroza!...
D. FRUTOS. El resto de mi caudal
al venerable hospital
de locos de Zaragoza.
SIMONA. ¡Esto mas!

PABLO. Hombre, ¿estás tonto?
¿A los locos? ¡Eso dices!
D. FRUTOS. Sí; entre aquellos infelices
espero verme muy pronto.
MAMERTO. (Bien tenia yo barrunto...)
SIMONA. (*Llorando.*)
¡Qué ultraje!
(*Se sienta y solloza y palmotea con muestras de desesperacion.*)
PABLO. Basta de bromas,
y sin mas puntos ni comas
tratemos de nuestro asunto.
D. FRUTOS. ¡Eh! no gasto bromas yo.
Lo he dicho y no lo revoco.
PABLO. Pues dígote que estás loco
de atar.
D. FRUTOS. Todavía no.
MAMERTO. (Ahora, sitiada por hambre,
tal vez...)
PABLO. Sí; estás rematado,
y es que á la cuenta te ha dado
en la sesera un calambre...
D. FRUTOS. No tal.
PABLO. Sí; yo lo sustento.
Solo hace ese disparate
un orate.—Y un orate
no puede hacer testamento.
Porque un loco en mi opinion
tiene el caletre perdido,
y cuando falta el sentido
se preturba la razon,
y cuanto haga, y ponga, ó quite
es nulo; y de aqui artículo
que lo que en Belchite es nulo
no vale nada en Belchite.
D. FRUTOS. Hoy soy libre como ayer...
MAMERTO. (*Levantándose.*)
A esa lógica bastarda,
á esa gramática parda
me toca á mí responder.
Para declarar demente
á Pedro ó Juan, no es un lego,

no es un rústico labriego
autoridad competente.
Mas quiero por dos minutos
suponer que del comun
sensorio, como un atun,
está privado don Frutos.
En tal caso, por la goda
legislacion, hoy vigente,
nulos serán igualmente
el testamento y la boda;
que si nulo es lo que testa,
como ha dicho usted muy bien,
quien tiene el seso en Belén
y la razon descompuesta,
por los mismos argumentos
no puede casarse, pues
si es loco don Frutos, es
incapaz de sacramentos.

D. FRUTOS. ¡Basta! Lo he dicho y lo voy
á firmar. (*Va á la mesa y firma.*)

PABLO. ¡Tente!...

D. FRUTOS. Ya está.

PABLO. ¡Frutos!...

D. FRUTOS. Luego se verá
si soy loco ó no lo soy.

PABLO. Con qué ¿es decir... (¡Malos lobos!...)
que esto es una cuchufleta...,
una treta, una endireta
de aquellas del padre Cobos?
Con que ¿hemos hecho el payaso
mi hija y yo? ¡Voto á Caifás!...
Para eso valiera mas
haber dicho: no me caso.

D. FRUTOS. ¿Qué quiere usted! Es preciso
que á todos nos lleve el diablo.
Con la paz brindé al tio Pablo
y el tio Pablo no la quiso. —
Por lo demas, no me niego,
si gusta de mi persona,
á casarme con Simona
ahora mismo...

PABLO. ¡Otra te pego!

haya apelado á fuga?

D. FRUTOS. Yo no he podido hacer mas.

MAMERTO. Es cierto; pero es tan dura
de pelar... y yo tan débil...
Ruin ha sido su conducta.
Eso no es muger; es fiera
escapada de una gruta.
Si yo no fuese un idiota,
viéndola pobre y desnuda,
lejos de anegarme en lágrimas,
bailaria la cachucha;
mas mi sensibilidad
es tan necia, tan absurda
que olvidado de la mia
lamento su desventura.
Yo nací predestinado
para ser víctima suya.
Ayer me afligia ingrata
y hoy desgraciada me abruma;
su temerario desden
me abrirá ¡oh cielos! la tumba;
y si me hicieran su dueño
las bendiciones del cura,
Aries, Tauro y Capricornio
presidirian mis nupcias. —
¡Y, con todo, por casarme
con esa atroz criatura
me dejaria arrancar
los colmillos y las uñas! —
Mas, supuesto que no me ama,
ni quizá me ha amado nunca,
lo llevaré con paciencia
en castigo de mis culpas.
No será usted menos digno
por eso de mi profunda
gratitud. El testamento,
dictado con tal astucia,
no tenia otro designio
que endosarme la futura.

D. FRUTOS. Cierto; eso entraba en mi plan...

MAMERTO. ¡Oh fineza sin segunda!
(*Enjugándose las lágrimas.*)

Al ver tanta abnegacion
¿quién no llora de ternura?

D. FRUTOS. Pero es preciso, no obstante,
que el testamento se cumpla.

MAMERTO. ¡Qué oigo! ¿Con todas sus cláusulas?

D. FRUTOS. Sí: no exceptúo ninguna.

MAMERTO. ¿Es posible!... Y yo creia
que era un ardid, una burla...

D. FRUTOS. No.

MAMERTO. Por mi parte, agradezco
la huerta y las aceitunas,
pero...

ESCENA VI.

DON FRUTOS. MAMERTO. GORRION.

GORRION. (*Desde el foro.*)
Señor escribano...

MAMERTO. ¿Qué hay?

GORRION. Venga usté.

MAMERTO. (*Yendo al foro.*) ¿Quién me busca?
(*Gorrion le habla en voz baja.*)

D. FRUTOS. (¿Qué dirá Elisa... ¡Ah! ya sale.)

MAMERTO. (¡Cielos! quisiera ser grulla.)
(*Vase corriendo. Gorrion se retira.*)

ESCENA VII.

DON FRUTOS. ELISA. JUANA.

D. FRUTOS. ¡Elisa!...

ELISA. Señor don Frutos,
ya llegó el momento...

D. FRUTOS. (¡Oh Dios!)

ELISA. Ayer pudo haber disculpa
para que aceptase yo
el amistoso hospedage
que usted me ha dado, mas hoy...

D. FRUTOS. ¡Tan pronto te vas, Elisa!
¡Tan pronto se nubla el sol
de mi alegría!

ELISA. Despues

de lo que anoche pasó
no puedo habitar aqui
sin mengua de mi opinion.

D. FRUTOS. ¡Es verdad!

ELISA. ¡Abrió la suerte
un abismo entre los dos!

D. FRUTOS. Sí; sepárate de un hombre
que en hora infausta nació
antes que pase á tu frente
mi sello de maldicion.
Parte: tal es mi amargura
y tan abatido estoy,
que yo mismo te lo ruego,
aunque sea dardo atroz
tu ausencia que en mil pedazos
me divide el corazon.

ELISA. ¡Don Frutos!... (¡Oh si supiera
con cuánta pena me voy!)

D. FRUTOS. Irás á tu casa...

ELISA. Breve
será en ella mi mansion.

D. FRUTOS. ¿Cómo!...

JUANA. Mañana nos vamos
á Madrid...

D. FRUTOS. ¿Qué oigo! Eso no.
Si lo haces porque recelas
que te importune mi amor,
es inútil. Yo seré
quien huya de tí veloz.
Aun para este último trance
tendrá mi pecho valor.
No temas que si en tu oido
otra vez suena mi voz,
ó ves surcado mi rostro
con lágrimas de dolor,
puedas acusarte un dia
de tenerme compasion.
No; el á Dios que ahora te dé
será mi postrer á Dios.

ELISA. ¿Tan mal juzga usted de mí,
don Frutos? ¿por qué razon
guardaria yo en mi seno

tan obstinado rencor?
Mas si es fuerza condenarnos
á eterna separacion,
no lo es que por causa mia,
que aqui forastera soy,
usted mismo se destierre
del hogar donde nació.

D. FRUTOS. Privado de ver á Elisa,
todo al diablo se lo doy.
Tanto me importa emigrar
á Flandes como al Mogol.

JUANA. (*Se ha acercado á la mesa é inclinándose un poco sobre ella, lee el documento que extendió Mamerto.*)
« Yo don Frutos Calamocha
y Bubierca, hijo de don...»
(*Sigue leyendo para sí.*)

D. FRUTOS. Quédate: yo te lo ruego.
Aqui...

JUANA. (*Leyendo.*) « Dejo el alma á Dios...»
(*A Elisa.*)
¡Un testamento!

D. FRUTOS. Sí; el mio.

ELISA. ¿Qué escucho!

JUANA. Es rara aprension
estando fuerte y robusto...

D. FRUTOS. Asi amenaza la hoz
de la muerte al firme roble
como al tallo de la flor.

ELISA. ¡Ah, qué ideas...

D. FRUTOS. No será
mas tarda ni mas precoz
por eso mi última hora;
pero ¿no es mucho mejor
despachar ese negocio
cuando sano y bueno estoy,
que ver entrar al notario
por donde sale el doctor?
Eso es recibir, Elisa,
dos veces la extremauncion.

JUANA. (*Que ha continuado leyendo para sí.*)
Con usted habla esta cláusula,

señorita.

ELISA. ¿Cómo...!

D. FRUTOS. (*Turbado.*) Yo...

ELISA. ¿Qué misterio...

JUANA. Óigala usted.
(*Leyendo.*)
«Item: hago donacion
de la mitad de mi hacienda
á doña Elisa Quirós.»—

ELISA. ¡Dios mio!... Tanta bondad
me llena de confusion.

JUANA. ¡Oh hidalguia sin ejemplo!
¡Oh noble pecho español!
¡Esto se cria en Belchite!
¡Esto es fruta de Aragon!

ELISA. (¡Justo Dios! ¿quereis probar
en este nuevo crisol
mi virtud?...) Señor don Frutos,
ese generoso don
lágrimas de gratitud
arranca á mis ojos...

D. FRUTOS. ¡Oh!
no hay motivo...

ELISA. Mas no puedo
sin cubrirme de rubor
aceptarlo.

D. FRUTOS. ¿Por qué? ¿Acaso
es hacienda de un ladron
la mia? ¡Oh Dios! ¿No podré,
sin ofender el pudor
de mi amada..., de mi amiga,
mejorar su situacion?
¿Olvidas, angel hermoso,
que sin mi fatal error,
no de la mitad, de toda
mi hacienda serias hoy
poseedora? Y pues ya he roto
la venda que me cegó,
y pues mia fue la culpa
de que en detestable union
fuese la paloma cándida
presa del buitre feroz,

¿qué mucho si las riquezas
de que el cielo me colmó
parto contigo? ¡Yo ¡ay triste!
que no dejo á nadie en pós
de mí, ni deudos, ni amigos...,
yo que miro con horror
la vida!... ¡Ah! tenga yo al menos
un consuelo en mi afliccion.
Acepta: no serás tú
la que reciba favor,
sino yo: no llames dádiva
á lo que es restitucion.

ELISA. (¡Qué tormento!... Ó nunca ha habido
mártires... ó yo lo soy.)

D. FRUTOS. ¡Callas!

ELISA. (¡Angel me ha llamado!...
Él es mas; ¡él es un Dios!)
Yo soy ahora, don Frutos,
la que implora con fervor
la piedad de usted. —Tambien
para Elisa feneció
todo bien, toda alegría...
Solo me queda el honor,
y lo perdiera aceptando,
sea gracia ó galardon,
la herencia que usted me ofrece.
¿Es razon, es ley que en pró
de una extraña usted defraude
de su esperanza á la que hoy
será su esposa...

D. FRUTOS. No; el cielo
al fin mis ruegos oyó.
Ya no me caso.

ELISA. (¡Oh... Dios mio!)

D. FRUTOS. Sí, Elisa mia; una coz
de Simona me ha evitado
la eterna condenacion.

ELISA. Felicito á usted...

MAMERTO. (*Dentro.*) ¡Don Frutos!
¡Don Frutos!

D. FRUTOS. ¿Quién llama?

MAMERTO. (*Llegando apresurado.*) ¡Yo!

ESCENA VIII.

ELISA. DON FRUTOS. JUANA. MAMERTO.

MAMERTO. ¡Albricias, señor don Frutos!
(*Saludando á Elisa.*)
Señora, á los piés...
(*A don Frutos.*) ¡Albricias!
El tio Pablo capitula.—
¡Oh placer!... Idem su hija.
Lo del testamento ha sido
mano de santo. ¡Oh delicia!
Me caso. Todo Belchite
se va á perecer de envidia.
Sonada va á ser mi boda:
habrá jota y seguidillas...
y ya tengo sentenciadas
á muerte veinte gallinas.—
¡Ah! la cabeza me zumba,
el corazon me palpita,
(*Llorando.*)
y á mis párpados se agolpan
las lágrimas...

JUANA. (¡Qué ridícula
sensibilidad!)

MAMERTO. Sí; lloro,
pero ahora es de alegría.—
Lloro y rio al mismo tiempo...
Vamos, parece mentira...
¡Y á usted se lo debo todo;
usted me vuelve á la vida!
Y por eso agradecido
vengo á hincarme de rodillas
ante el angel tutelar...
(*Va á arrodillarse y don Frutos no se lo permite.*)

D. FRUTOS. ¿Qué hace usted!

MAMERTO. ¡Oh grande, oh ínclita
bondad!... Pues bien, deme usted,
si merezco tanta dicha,
los brazos...

D. FRUTOS. (*Abrazándole.*) Con mucho gusto.

MAMERTO. Gracias, gracias infinitas...

D. FRUTOS. Bien; basta...

MAMERTO. A Dios, que me estan
esperando las familias...
¡A Dios! En mí tendrá usted
un amigo que le estima...
He dicho poco: un esclavo.
Mi sangre, mi escribanía,
mi patrimonio, mis lágrimas...;
todo es de usted, y permita
el cielo que en casto nudo
otra consorte mas digna...
(*Mirando á Elisa.*)
Mas tal vez me está escuchando
la venturosa individua
que ha de reemplazar...

D. FRUTOS. ¡Mamerto!...

MAMERTO. ¡Sí, sí!

D. FRUTOS. (¡Este hombre me asesina!)

MAMERTO. Doy á ustedes mi cordial
parabien... Es muy bonita.
Celebro...

ELISA. Suplico á usted...

MAMERTO. ¡Oh Providencia divina!
Todos quedamos contentos.—
¡Si se hicieran en un dia
las dos bodas... Pero á Dios;
urge el tiempo; estoy de prisa...
¡Ambos... á cuatro... ¡Qué gusto!
¡Bravo, bravo! ¡Viva, viva!
(*Vase corriendo.*)

ESCENA ÚLTIMA.

ELISA. DON FRUTOS. JUANA.

JUANA. ¡No lleva mala prebenda
ese pobre majadero!

D. FRUTOS. Ya lo ves, amada prenda:
puedes heredar mi hacienda
sin perjuicio de tercero.

JUANA. (Capaz será todavía
la simple... ¡Oh! si fuese yo...)

D. FRUTOS. ¿No respondes, alma mia?
JUANA. (*Cogiendo el testamento.*)
(Leamos..., porque sinó,
diré alguna tontería.)
(*Lee para sí.*)
ELISA. Ya lo he dicho: será en vano...
D. FRUTOS. ¡Temes que sea funesto
don que viene de mi mano!
ELISA. No, señor... (¡Hado tirano!)
JUANA. ¡Vírgen del Pilar, ¿que es esto!
¡Señorita!... ¡Otra que tal!
Como este hombre he visto pocos.
ELISA. Pues ¿qué...
JUANA. Deja á un hospital
el resto de su caudal.
ELISA. ¿Qué dices!
JUANA. Sí; ¡al de los locos!
ELISA. ¿Cómo!...
JUANA. Si esto se consiente...
ELISA. No es posible...
JUANA. Como dos
y tres...
ELISA. ¡Y no lo desmiente!
¡Cielos!, ¿estará... demente!
D. FRUTOS. No, Elisa. ¡Pluguiera á Dios!
JUANA. Sí; loco está, rematado;
yo lo afirmo á su pesar;
y es de amor...
ELISA. ¿Quieres callar?
JUANA. Y solo quien lo ha inspirado
es quien le puede curar.
ELISA. ¡Juana!...
JUANA. Sí... ¡Pobre señor!
¿No es un cargo de conciencia...
D. FRUTOS. Breve será mi existencia,
ya la consuma el dolor,
ya la acabe la demencia;
y pues tan breve ha de ser,
y sin que un solo placer
temple mi mortal zozobra,
ya de nada he menester:
¡todo en el mundo me sobra!

ELISA. ¡Viva usted!... Yo se lo ruego.
JUANA. ¿Lo oye usted? (¡Este hombre es ciego!)
D. FRUTOS. ¡Yo vivir...
JUANA. (Y la otra, necia.)
D. FRUTOS. Cuando Elisa... ¡Ay Dios!...
JUANA. (Reniego...)
D. FRUTOS. ¡Me aborrece y me desprecia!
ELISA. (¡Yo aborrecerle, buen Dios!)
JUANA. No hay tal.
ELISA. (¡Decidselo vos
que estais leyendo en mi alma!)
¡Frutos!...
D. FRUTOS. ¡Elisa!...
JUANA. (¡Qué calma!
Me desesperan los dos.)
Mi señora...
(*Elisa la hace señas para que calle.*)
¡Nada! Yo hablo.
Porque el pudor no se asombre,
por no soltar un vocablo
¿quiere usted matar á un hombre
y que á usted la lleve el diablo?
Basta que el honor lo vede,
mi señorita no accede
á dádivas de un querido,
de un cortejo; pero puede
recibirlas... de un marido.
D. FRUTOS. ¿Cómo!...
ELISA. ¡Ah!...
JUANA. Ya he callado mucho.
¡No mas! Si no desembucho,
la garganta se me anuda
y... Mi señorita es viuda.
D. FRUTOS. ¡Dios poderoso, ¿qué escucho!
JUANA. Aquella carta...
D. FRUTOS. ¡Bien mio!
JUANA. Decia que don Miguel
ha muerto en un desafío.
D. FRUTOS. Perdona mi desvarío,
mas no lloraré por él.
¡Y lo callabas! ¡Oh ejemplo
de noble delicadeza!

Admirado te contemplo...

JUANA. Pues aun calla su nobleza
otra verdad como un templo.
Dudaba usted de su fé...

ELISA. ¡Juana, por Dios... ¡Qué martirio!

JUANA. Pues ahi donde usted la ve
tan modesta y tan..., yo sé
que le ama á usted con delirio.

D. FRUTOS. ¿Será verdad, cielos!

ELISA. ¡Oh!...

JUANA. A mí me lo confesó
alli, en aquel aposento.

ELISA. ¡Juana! ¡Jesus!... Pero...

JUANA. ¿No?
Pues dígame usted que miento.

ELISA. ¿Qué he de hacer, pobre de mí,
si me precio de sincera
y tú me apremias asi?
Si te desmintiese á tí...
sería yo la embustera.

D. FRUTOS. Morir debe de placer
quien tanta ventura alcanza.
(*A Juana en voz baja.*)
Mas... ¿la mamá...

JUANA. Murió, ayer
hizo un año.

D. FRUTOS. (¡Esta muger
es la bienaventuranza!)
Permite, hermoso portento,
que postrándome á tus piés
te ruegue...

ELISA. (*Deteniéndole.*) No lo consiento.

D. FRUTOS. ¡Oh Elisa!... ¡Oh gozo!...

JUANA. Ya es
inútil el testamento.
(*Lo hace pedazos.*)

D. FRUTOS. ¿Qué has hecho? ¡El pobre escribano...
Mas cumpliré mi promesa.—
Y si merezco tu mano
y no he sacudido en vano
el pelo de la dehesa...

ELISA. Primero exige de mi

la religion un tributo...

D. FRUTOS. Sí; el *requiem*, el... Pero di:
¿no me das el dulce sí
para cuando pase el luto?

ELISA. ¡Sí!

D. FRUTOS. ¡Oh dicha!... Pero te advierto
que si pronto no convierto
en gala el paño mortuorio,
yo pasaré por el muerto
las penas del purgatorio. —
Aunque tengo antipatía
á la corte, si en desquite
tu mandato allá me guia,
no diré como aquel dia:
«¡Belchite quiero, Belchite!»

ELISA. No. Contigo aldea ó corte,
todo es para mí lo mismo.
Sería mucho egoismo
alejar á mi consorte
de su pila de bautismo.

D. FRUTOS. (*Tomando afectuosamente la mano de Elisa.*)
¡Tú... y Belchite! ¡Oh bendicion!
Colmada está mi ambicion.
Aqui, amorosa consorte,
tendrás, á falta de corte,
un templo en mi corazon.

60614120

Improvisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Baviera.—Yerros de la juventud.—Ya murió Napoleon.

Jacobo II.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de Suavia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura de Santa Gadea.—Justicia aragonesa.

Lances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—Loca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Luisa.—Luis onceno.—Llueven bofetones.

Mac Allan.—Macias.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Marcela, ó la cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la mariana.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas estraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molina.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortés.—Muérete y verás.—Muger de un artista.—Muger gazmoña.—Mulato.

Ni el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mál que por bien no venga.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.

Obrar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Oliva y el laurel.—Otra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.

Pablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—Padres de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—Pata de cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda parte.—Peluquero de antaño.—Pena del talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Peritito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Principe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas de amor conyugal.—Puñal del Godo.

Qué dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser cómico.—Quince años despues.

Ramillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retaseon.—Ribera ó la fortuna etc.—Rigor de las desdichas.—Ricardo Darlington.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la fortuna, segunda parte.

Saul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Segunda dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Simon Bocanegra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un prisionero.—Solitarios.—Solera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.

Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey Don Sancho.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóo jué groma.—Toros y cañas.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.

Valeria.—Vellido Dólfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—Un dia de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una muger.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.

Zaida.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

78 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerías de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra.--*Alcoy*, Marti Roig.--*Almeria*, Alvarez.--*Avila*, Corrales. *Avilés*, García.--*Adra*, Querol.--*Algeciras*, Contilló.--*Astorga*, Rocandio.--*Badajoz*, Viuda de Carrillo.--*Baeza*, Alhambra.--*Barcelona*, Piferrer y Sauri.--*Benavente*, Fidalgo.--*Bilbao*, García.--*Burgos*, Arnaiz y Villanueva.--*Barbastro*, Lafita.--*Baza*, Calderon.--*Cáceres*, Viuda de Burgos.--*Cádiz*, Moraleda y Vidal.--*Córdoba*, Manté.--*Coruña*, Perez--*Cuenca*, Mariana.--*Calatayud*, Larraga.--*Ciudad Real*, Malaguilla--*Ecija*, Ripoi.--*Ferrol*, Tajonera.--*Gerona*, Figaró.--*Granada*, Zamora.--*Habana*, Charlain.--*Huesca*, Guillen.--*Huelva*, Reyes Moreno.--*Jaen*, Calle.--*Jerez*, Bueno.--*Játiva*, Belber.--*Leon*, Viuda é hijo de Miñon--*Lérida*, Sol.--*Logrono*, Verdejo--*Lugo*, Pujol.--*Lorca*, Delgado.--*Malaga*, Medina y Martinez Aguilar--*Murcia*, Gisbert.--*Mondoñedo*, Delgado.--*Mahon*, Vinen.--*Moron de la frontera*, Escaceua.--*Orense*, Novoa.--*Oviedo*, Alvarez.--*Osuna*, Moreti.--*Puerto de Santa Maria*, Valderrama.--*Palencia*, Camazon.--*Palma*, Gelabert.--*Pamplona*, Ochoa.--*Plasencia*, Pis.--*Ronda*, Moreti y Lombera.--*Salamanca*, Oliva.--*Santander*, Riesgo.--*Santiago*, Valle y Constanti.--*San Sebastian*, Baroja.--*Sevilla*, Caro Cartaya é Hidalgo.--*Soria*, Perez Rioja.--*Santo Domingo de la Calzada*, Regidor.--*San Lucar*, Esper.--*Toledo*, Hernandez--*Toro*, Saez.--*Talavera*, Fando.--*Tarragona*, Aimat.--*Tortosa*, Miró.--*Tudela*, Abadia.--*Ubeda*, Gorriz.--*Valencia*, Navarro.--*Valladolid*, Hijos de Rodriguez.--*Vitoria*, Ormilugue.--*Zamora*, Escobar y Pimentel.--*Zaragoza*, Yagüe y Ascaso.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.° marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Aragó: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.

——de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.

——de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por don José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo: un tomo, 12.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.